SUMARIO

Crónica de la Jornada Mariana de Maracaibo, M. Aguirre Elorriaga. — Comentarios del mes. — Palabras del Dr. Héctor Cuenca en el Congreso Mariano de Maracaibo. — El catolicismo integral como filosofía de la vida. Dr. R. Caldera R. — La Apoteósis del Padre de la Patria. P. P. Barnola. — La emancipación de la mujer. J. M. Bengoa. — Los intelectuales tornan a Cristo. — Dra. Fany Imle. — La devoción a la Virgen en los hombres. V. friarte. — Las grandes figuras de la Reforma. Hilaire Belloc. — Vida Nacional. — Directorio cinematográfico.

Editorial Venezuela.



Restaurant Pastelería

PASTELERIA PARIS

TEMPLO DE GASTRONOMIA

El Restaurant donde se observa la tradición de la vieja cocina FRANCESA Carta sin igual. — Cava insuperable. Restaurant a la carta y menú a Bs. 6,00.

PIERRE BRABANT — Chef de Cuisine.

Tienda Honda

TELEFONO 8669

Ferreteria Quincalleria. Artículos para Caceria. Cristaleria-Artículos para Regalos. Eléctricos.

RODRIGUEZ & Co.

CALLE DEL COMERCIO No. 214. TELEFONO No. 150.

Barquisimeto. — Edo. Lara. — Venezuela.

Máquinas y Veneno "Cyanogas" para Bachacos. Molinos de Viento "Aermotor". Equipados para Bom beo e implementos "Internacional".

BANCO DE VENEZUELA

SOCIEDAD ANONIMA

CAPITAL: Bs. 24.000.000.

RESERVAS: Bs. 13.677.944.13

Descuentos de efectos de comercio. — Créditos en Cuenta Corriente. — Departamento de Ahorros y toda clase de operaciones bancarías en las condiciones más liberales.

- Sucursales en: BARQUISIMETO -- CIUDAD BOLIVAR -- BARCELONA -- MARACAIBO --PUERTO CABELLO - SANCRISTOBAL y VALENCIA.
- ACARIGUA ARAGUA DE BARCELONA BARINAS CALABOZO -(2).. Agencias en: CARIPITO - CARUPANO - CORO - CUMANA - EL CALLAO - EL TOCUYO - ENCONTRADOS - GUIRIA - LA GUAIRA - LA VICTO-RIA - LAS PIEDRAS - MARACAY - MATURIN - MERIDA - OCU-. MARE DEL TUY - PORLAMAR - RIO CHICO - SAN CARLOS - SAN FELIPE - SAN FERNANDO DE APURE - TRUJILLO Y TUCUPITA
- (1) Las SUCURSALES son las únicas autorizadas para entenderse directamente con nuestros clientes.
- Los asuntos relacionados con nuestras AGENCIAS deben ser tratados por conducto de esta Oficina Central.

Figuras Sobresalientes de la Reforma

Por Hilaire Belloc. Traducción de Pativilca.

ESTEBAN GARDINER

No encontramos la figura de Esteban Gardiner entre las principales figuras de la Reforma o por lo menos la encontramos situada en un segundo plano. Debido a esta causa, su personalidad se ha visto relegada, y podemos decir, injustamente relegada. En efecto, aunque no fué él hombre que moldease los acontecimientos, ni fue tampoco voluntad que decidiese el curso general del movimiento, existe una razón por la cual todos aquellos interesados en comprender a fondo el gran desastre, deben familiarizarse con la figura de este personaje. Y la razón es ésta: Esteban Gardiner representa el tipo característico del inglés de su época.

Cualquiera que observe las incertidumbres del espíritu de Esteban Gardiner, siguiendo a este hombre en los vaivenes donde se debatió su espíritu y pese su lealtad hacia el sentimiento patriótico y su radical error sobre este punto, fijándose en la lenta comprensión que tuvo del peligro en que se encontraba la religión, cualquiera en fin que contemple su carrrera entera, dedicando especial cuidado a estudiar la faz espiritual interna del individuo, ése, tendrá la medida exacta del inglés de esos días.

El rey Enrique, con su carácter impulsivo e insustancial, no fue ciertamente una representación característica del tipo inglés. Ni lo fue tampoco María Tudor con su porción de sangre española y con su propensión al áislamiento. Y menos aún podría serlo Cranmer. Cranmer, mentalidad compleja, en la que una parte demasiado grande estaba reservada al artista y otra mayor aún representada por un espíritu contemporizador en extremo y cobarde. Siendo así imposible que semejante individuo pueda caracterizar el tipo normal del ciudadano sano de ningún país de la tierra, ni de ninguna época de la historia. En cuanto a Isabel, podemos decir que ella menos que nadie podría ser el tipo característico de Inglaterra, ya que, tanto por su ingenio como por sus dolencias de cuerpo y alma, ella fue en realidad un ser anormal.

Pero en Gordiner tenemos, por su cuerpo y por su mentalidad y por todo lo demás, al genuino inglés de su tiempo. Y en esto estriba su importancia, ya que conocerlo a el, es conocer la Reforma Inglesa o mejor dicho, el conocimiento de este hombre nos da una idea ca-



*

 Δ

AZUL

FAMOSAS POR SU

ALTA CALIDAD

Agente:

R. TOLEDO

PASAJE BENZO

Teléfono: 92.400

Caracas.

CASA IDEAL

LA CASA DE LOS MANTELES

SOCIEDAD A SAN FRANCISCO No. 2-1

TELEFONO: 5633

LA PRIMERA CASA EN ARTICULOS PARA EL HOGAR

ALMOHADAS DE PLUMA, FLOR DE SEDA Y ALGODON



SABANAS IDEAL, CALIDAD SUPERIOR, DESDE Bs. 5,00
FUNDAS IDEAL, CALIDAD EXTRA, DESDE Bs. 1,25
COBERTORES BLANCOS, DESDE Bs. 14,00
COBERTORES DE COLOR, DESDE Bs. 10,00
TOALLAS EN DIVERSAS CALIDADES, DESDE Bs. 2,00

EL MEJOR SURTIDO DE TODAS CLASES DE ARTICULOS PARA EL HOGAR.

PARA COMUNIDADES RELIGIOSAS Y COLEGIOS

PRECIOS ESPECIALES

NUESTRO LEMA ES:

TODO LO TENEMOS Y LO QUE NO HAY SE LE HACE

Todos estos artículos los encontrará en nuestra Sucursal de Maracaíbo, Calle Comercio No. 39-A.

AL L'ADO DE LA BOTICA INGLESA

ESTEBAN GARDONER

bal del ciudadano inglés corriente que tuvo que sufrir las consecuencias de esa catástrofe. Por lo tanto, detrimento grande ha sido para la historia el que aún las personas de educación superior conozcan tan poco las circunstancias de la vida de Gardiner. Ignorancia que llega a un punto tal, que por cada cien personas que hayan oído hablar de Enrique, por cada cincuenta que conozcan a Cranmer, encontraremos tal vez una sola que pueda decirnos quién fue Esteban Gardiner.

Pertenece Esteban Gardiner por su nacimiento a aquella clase media fuerte y compacta que supo proporcionarle tántos funcionarios a la dinastía de los Tudor, y especialmente funcionarios eclesiásticos, en los cuales encontró su principal apoyo. No tenemos completa seguridad sobre la fecha de su nacimiento, pero ha debido acaecer a más tardar en 1480 siendo por lo tanto un poco mayor que el Rey Enrique y unos cinco años menor que Santo Tomás More, el Lord Canciller.

Siguió Gardiner al empezar la vida, la misma ruta trillada ya por tantos muchachos de esa clase media, destinados a la carrera de la Iglesia, carrera que en esos días ofrecía las más altas perspectivas políticas, a todos aquellos hombres dotados de aptitudes personales. Se graduó de doctor en la Universidad de Cambridge y lo vemos luego convertido en el Secretario de Wolsey. Tenía ya cuarenta años sin que hubiera demostrado ninguna aptitud especial que lo destacase como hombre político; pero ya para esa edad sí era considerado por todos como el autorizado servidor civil de los Tudor. También para ese tiempo era un buen eclesiástico, aunque ya había empezado sin duda a considerar su ministerio político a lo menos bajo un plano de igualdad con su ministerio eclesiástico. Y probablemente hasta por encima de su ministerio eclesiástico. Hasta aqui nuestro hombre es sencillamente la unidad de un número mayor, es uno de aquel lote regular de funcionarios de la casa de los Tudor, funcionarios que se veían recompensados con promociones eclesiásticas por los Reyes a quienes servian.

Era un hombre corpulento y robusto, de quijada cuadrada, de facciones duras, iluminadas sin embargo por la franca y brillante mirada de unos ojos pardos. Era bastante instruído, muy hábil en la controversia y buen orador. Era además un hombre sano y enérgico.

Cuando estalló el asunto del divorcio, se encontraba ya Gardiner desempeñando las funciones de su importante carrera polítical y il Gobierno al instante se valió de él para desarrollar sus planes. Sabemos que había surgido a la sombra de Wolsey y ya dijimos que fue su Secretario. A la caída de Wolsey, quedó Gardiner convertido en Secretario de Enrique lo que significa, por supuesto, que todo documento oficial importante debía pasar por sus manos y que, en la mayoría de los casos, su opinión era consultada y tomada en cuenta. Se mezcló en el asunto del divorcio con toda sinceridad, actuando única y sencillamente como el servidor de su Soberano. Ya Gardiner se deben los episodios más extravagantes y violentos de las luchas, aquellas que tuvo que soportar el infortunado Papal. Y fue Gardiner quien, en Roma, con mayor precisión amenazó a Clemente VII con el peligro del cisma si no permitía el divorcio. Gardiner se vió mezclado en el asunto sin titubeos de ninguna especie y no se o-

϶φά**φαρος διαροφοροφοροφοροφοροφορο**

FULLER

Los artículos de tocador

FULLER

para hombres y mujeres son mundialmente famosos por su calidad y excelente servicio. El cepillo para la cabeza le da encanto a su cabello, ya que las cerdas penetran hasta el cuero cabelludo.

Los cepillos para dientes

FULLER

Tienen Cerdas que retienen su tiesura elástica y duran mucho.

Hay un cepillo

FULLER

para cada uso personal.

Romualda a Manduca

EDIFICIO HOLLYWOOD

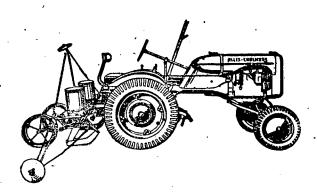
Teléfonos: 7285 — 25.279

Caracas.

<mark>Ιάδοδασο που αυτοσορού αυτορού</mark> το που που που που το που τ

EL AGRICULTOR PROGRESISTA

MECANIZA SUS LABORES



EL TRACTOR ALLIS - CHALMERS, MODELO "B", LE AYUDARA A REDUCIR SUS COSTOS Y AUMEN-TARA SUS GANANCIAS.

PIDA INFORMES SIN COMPROMISO A SUS DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS PARA TODA VENEZUELA:

ARANGUREN Y COMPAÑIA

PUENTE RESTAURADOR 156

Teléfonos: 8.872 y 91.520.

Apartado, 1.566. Caracás-Venezuela.

¹αυμαροκουσοροκοσοροκουσοροκουσοροκουσοροκουσοροκουσοροκουσοροκουσοροκουσοροκοσοροκοσοροκουσοροκουσοροκουσοροκουσοροκουσοροκουσοροκο

CUANDO TENGA SED

NO DIGA SIMPLEMENTE "Orange"

PIDA..... ORANGE CRUSH

Es elaborada siempre con "AGUA DESTILADA" al vapor

Todas las Autoridades Sanitarias, cuando se refieren a la prolongación de la vida, están unánimemente de acuerdo en un punto, y este es:

"AGUA PURA"

ESTEBAN GARDINÉR

cupó tampoco en buscar transacciones. La Corte lo consideró como su agente principal y probablemente también como el más experto en el asunto. Y esto hasta tal punto, que debido a esa circunstancia se vió gratificado con el Obispado de Winchester en una fecha tan temprana como la de 1531, es decir cuando faltaba todavía mucho para que el asunto quedase decidido y cuando el panorama todavía estaba cargado de incertidumbres.

Ser Obispo de Wnnchester en aquellos días, era ser uno de los hombres más ricos del Reino. El cargo aportaba también consigo un gran poder político. Eso había sido el punto de apoyo principal del mismo Wolsey, y Gardiner al obtenerlo quedó convertido en un gran personaje de la vida social y política inglesa, por el rango en que lo colocaba su puesto. Eso sin tomar en cuenta sus aptitudes personales y los servicios que ya había prestado y que eran una prueba de su valor intrínseco.

Pero aquí se presenta una circunstancia singular que tenemos que señalar: Cuando la sinenaza del cismo tomó visos de realidad, entonces aparece en Gardiner una sombra de indecisión. Fué tan sólo una sombra pero es importante por lo que había de suceder después. Y no creamos que sus sentimientos habían cambiado en lo más mínimo. Su adhesión al Gobierno absoluto del Rey seguía completa y sincera e integro palpitaba en su corazón el fuerte sentimiento nacional, consecuencia natural de aquel Gobierno. No había sufrido menoscabo alguno la oposición que sintiera contra los derechos polítiticos del Papa sobre los soberanos temporales, y principalmente sobre su propio Soberano. Más aún, cuando llegó la hora decisival lo encontramos listo para aceptar la Supremacía de Enrique sobre la Iglesia de Inglaterra y listo no sólo para aceptar la Supremacía, sino también para defenderla, como veremos más adelante.

Ya indicamos en el caso de Santo Tomás More a cuán pocos les fue dado el preveer y discernir cuáles habían de ser la consecuencias finales del cisma. En esta contienda particular el promedio de los ingleses estaba por su Rey y contra el Papa (tal vez deseando en su fuero interno que esta vez las cosas se arreglasen como en tántas otras ocasiones había sucedido) pero sin pensar ni por un momento que en estos debates se estuviese discutiendo nada referente al dogma. Por lo tanto, Gardiner, representación característica en todo sentido del promedio inglés, pensaba de la misma manera.

Sin embargo, ya lo dijimos, él sí demostró una débil vacilación ante la fórmula exacta con la cual se introdujo en los debates del clero la primera insinuación de la Supremacía del Rey. Debemos tener presente con respecto a esto que en los primeros pasos dados para lograr la Supremacía Real, no se pensó nunca en que se pudiese conseguir de una manera cismática. Sólo por grados se llegó al completo cisma, y fue preciso para llegar a ello una sucesión de pasos, cada uno de los cuales, menos el último, hubiera podido ser discutido y dirigido hacia la ortodoxía.

Algunos han pretendido que esa vacilación, por fugaz que fuese le valió a Gardiner el verse puesto de lado cuando murió Warenam, perdiendo así la Primacía de Inglaterra, el Arzobiado de Canterbury. Pero semejante opinión es falsa. No era Gardiner, sino Cranmer el que estaba destinado para ser el futuro Arzobispo y eso porque Cranmer era el hombre que necesitaba Ana Bolena, y era su Capellán y era sobre todo un crapuloso que se prestaría siempre a hacer todo lo que se le ordenase, como en realidad lo hizo. Aquellos que suponen que hubo allí una probabilidad para Gardiner, lo suponen porque desconocen por completo el estado de las cosas en aque-

Zapatería

La Lúna

Ofrece:

El más Selecto Surtido en Calzado para Damas, Caballeros y niños.

PREFIERALOS!...

Por su elegancia! . .

Por su comodidad

y

Por su Precio!.

Madrices a San Jacinto

No. 10-1

TELEFONO: 8965

፟፟፟፟፟፟፟፟፟፟ ፟፟ዾ፞ዾዾዾዾዾዾዾዾዾዾዾዾዾዾዾዾዾዾዾዾዾዾዾዾዾዾዾዾዾዹ

JABON DE LAVAR

"NUBE AZUL"

DE VENTA EN TODAS PARTES

Distribuidor:

ANDRES SUCRE

Caracas

Teléfonos: 7022 - 7023 - 8053.

ASERR-ADERO "EL GUAIRE"

Henrique Azpúrua & Ca.

Teléfono 8232

Puente Hierro

a Guayabal 34

DESPACHO RAPIDO

Exactitud en las medidas

Los precíos más bajos de la plaza

ESTEBAN GARDINER

llos momentos, ignoran el hecho de que era Ana y no Enrique quien totalmente manejaba el asunto.

A pesar de todo Esteban Gardiner conservó su posición prominente de gran Obispo de Winschester con amplitud de poderes y abundancia de riquezas. Aceptó la Supremacía. Más aún, pasado un año de la declaración del cisma, es decir en 1535, comprometió su responsabilidad hasta el extremo de escribir un folleto a favor de la política cismática, el famoso folleto "De Vera Obedientia". (Sobre la verdadera obediencia).

Además, hay una carta particular de Gardiner para Bucer, el Reformista del Continente, en la cual pondera las excelencias de la Supremacía Real y señala las ventajas que tiene sobre la Supremacía Papal, presentando como ejemplo de su acierto el alumento de disciplina que, con el nuevo régimen podía observarse en toda Inglaterra. Leemos en esa carta párrafos como el siguiente: "El Rey puede, por ejemplo, imponer la estricta observancia del celibato y puede corregir efizcamente las costumbres de su propio clero, mientras que el Papa se encuentra privado de semejante poder efectivo, debido a las circunstancias de los tiempos en que vivimos, durante los cuales cada Iglesia se esfuerza por nacionalizarse cada día más.

En una palabra, podemos constatar que Gardiner, para el año 1534, a pesar de su anterior semi-vacilación, es partidario incondicional de la actitud de Enrique y de la Real Supremacía tanto en los asuntos espirituales como en los temporales, y por consiguiente, en realidad, partidario también del cisma. Y ese fue su credo durante mucho tiempo. Sólo cuando hubo dejado muy atrás los sesenta años fue que aprendió aquella lección que todos al fin tuvieron que aprender: Que el Catolicismo sin el Papa es un imposible.

Lo que acabamos de expresar resulta una verdad incontestable para toda mentalidad moderna. Podríamos hasta decir que es una perogrullada. En efecto, justamente hoy en día, cuando tántos pueblos se encuentran fuera de la Iglesia, cuando son tanto los que de católicos no tienen sino la mímica, y tántos otros los que se interesan unicamente por éste o aquel aspecto del Catolicismo, sin embargo, todos admiten como cosa natural que la sumisión a la autoridad del Papa es la piedra fundamental del Catolicismo. Por eso, al leer la historia de la Reforma! Inglesa, debemos tener siempre presente un detalle importante sin el cual nos resulta incomprensible la narración de ese período: Y es que en esa época los derechos del Papa eran discutidos dentro de la misma Iglesia Católica y lo habían sido durante generaciones antes que tuviese lugar el desgarramiento de la Cristiandad con el gran desastre del siglo XVI.

De aquí que, sea por las complicaciones políticas del poder temporal, sea por la actitud también política del Papa en su papel de mero Principe italiano, sea por las fuertes sumas que el Papado exigía como impuesto de todas las naciones, sea en fin por el carácter profano de muchos de los Papas de esa época (entre los cuales algunos fueron motivo de verdadero escándalo), lo cierto es que fue preciso que la humanidad pasase por la experiencia de la desunión para que así supiese evidenciar la nacesidad de la unión y evidenciar sobre todo que el fundamento de la unidad estriba en la obediencia a la Sede de Pedro.

Cuando Bayard pronunció aquella famosa frase: "Se puede ser buen católico prescindiendo del Papa" repetia tan sólo lo que habían estado diciendo millones de hombres antes que la experiencia les hubiese enseñado lo contrario, antes que la experiencia los hubiese a-

Muebles Coloniales

Juego de comedor con todas sus piezas, dormitorio, fumoir, potronas sueltas, juegos de dormitorio pulidos a Bs. 300 - 400 - 800 - 1.000 - 1.500 y 2.000 - Juegos de fumoir de cuero Bs. 80 -100 - 120 - 200 - 500 - 800- 1.000 - De peiuche, de tela; juegos de paleta a Bs. 80 - 100 - 150 - Sombrereras, cuadros de los más célebres; juego de comedor pulido Bs. 250 - 300 -400 - 500 - 1.000 y 1.500 -Escritorios pulidos a Bs. 70 — 100 120 - Sillas giratorias; sillas de extensión; lámparas; juego corredor con seis piezas Bs. 60 --Diván Bs. 40 - Paraván Bs. 10 - Un juego esterilla con diez piezas Bs. 90 — Espejo con cónsola, camas a Bs. 10 - Aguamaniles de hierro con su juego de peltre: coche para rodar niño; cómodas, chiffonier, vitrinas, bibliotecas ---Una frigidaire General Electric Bs. 350 - Camas desde Bs. 10 ---Sillas a Bs. 3 — 5 y 10 — Juegos de sala pulido Bs. 80 - Dormitorio azul para señorita Bs. 130 con cinco piezas y otro rosado y varios muebles y objetos que damos a cualquier precio. Recibimos los suyos en parte de pago. Pintamos y tapizamos juegos de fibra y pulimos sus mueblesñ Cocina de gas.

Mercaderes a La Gorda 18 — Manufacturas Lombao — Teléfonos 3724 y 22440.

 \widetilde{R} acceptated acceptate \widetilde{R}

traido de nuevo a la ortodoxia, escarmentados por las fatales consecuencias de la desunión.

Mientras tanto Esteban Gardiner, lo mismo que Enrique, permanecía intensamente católico, tanto en la doctrina como en la práctica y permanecía opuesto a la doctrina Luterana y más opuesto aún a la Calvinista. Estos sentimientos le ganaban el corazón de Enrique, aunque es cierto que Enrique temía a Gardiner por su actividad y por la energía de su carácter. Alerta estuvo siemper Gardiner para defender las tradiciones nacionales de la vieja religión y por supuesto para defender la Misa y la doctrina perfecta de la Presencia Real y así sucesivamente hasta las devociones menores que practica la Iglesia Católica.

Cuando estallaron aquellos violentas discusiones entre los Obispos de Enrique, de los cuales algunos, inducidos por Cranmer y protegidos por Cromwell, se fueron declarando cada vez más anti-católicos, entonces Gardiner se valió de toda su influencia para evitar el desconcierto. Grave responsabilidad le cabe a este hombre por aquellos famosos Seis Artículos, tal vez en gran parte ideados por él, que rigieron en Inglaterra durante los últimos seis años del reinado de Enrique. Artículos en los cuales se le imponía a los ingleses la doctrina católical y su práctica, bajo pena de fuerte castigo.

En medio de todo esto ocurrió la muerte de Enrique en 1547. Entonces aquella pandilla de inmorales sedientos de riquezas, que, primero bajo las órdenes de Somerset y luego bajo las de Northumberland, cayeron como arpías sobre los restos de bienes que quedaban a la Iglesia, tuvo que enfrentarse con Gardiner, que bien a las claras representaba para ellos un verdadero peligro público. Sí; Gardiner era el intérprete de lo que el pueblo inglés en masa sentía

Gardiner fue reducido a prisión y fue destituido de su Obispado. Y así permaneció todo ese tiempo, perseguido y víctima del esfuerzo desplegado por algunos para imponer una nueva religión en Inglaterra. Como consecuencia natural de esto quedó convertido también en héroe por aquella gran mayoría de la nación que detestaba las nuevas doctrinas revolucionarias y que no tardó en alzarse en rebelión armada por todo el país, deseosos de acabar con la nueva religión Protestante. Así el nombre de Gardiner se convirtió en el símbolo de aquel antiguo y mejo estado de cosas que todos deseaban ardientemente ver reaparecer en la nación.

Fácil nos será ahora el comprender por qué a la muerte del enfermizo y joven Eduardo, se apresuró María a sacar de La Torre a Gardiner y por qué lo elevó, a la más alta posición política, nombrándole su Canciller, es decir, un cargo mucho más importante aún que el desempeñado hoy en día por el que llamamos Primer Ministro. Le toca en ese momento a Gardiner dar testimonio de la plenitud de su fe. No fué necesario ningún proceso de retractación y menos aún ningún motivo político que lo impusiese.

Ya Gardiner había presenciado todo aquello que nunca juzgó factible. Es decir la presencia de un Gobierno anti-católico en Ingiaterra, la abolición de la Misa, el criminal saqueo de los monasterios, la profanación de las reliquias, la desenfrenada destrucción de las iglesias, y todo eso vino a demostrarle el fruto que se recogía de la desunión. Sin el cisma que él había aprobado, ninguna de esas cosas hubieran podido suceder. Por eso, desde ese momento resuelto estudo Gardiner a deshacer lo hecho, a acabar con el cisma y a trabajar con todas sus fuerzas por la Restauración en Inglaterra de la Unidad Cristiana. Y tuvo el privilegio de ver antes de morir la realización de su ideal. Por eso, a la hora de la muerte, pudo lanzar, aquel grito que se hizo famoso: Negavi cum Petro, exivi cum Petro, sed non fle-

Numa P. León

y Cía Sucs.

Casa Fundada en 1892.

Importadores de Mercancias, Fe-

rreteria y Quincallería.

Ventas por mayor y al detal.

Calle del Comercio, No. 42.

Teléfonos:

3025-3026

Apartado, 154.

MARACAIBO

ESTEBAN GARDINER

vi cum Petro". Negué con Pedro. Salí con Pedro. Pero no lloré como Pedro lloró.

Afortunado fué en efecto al lograr ver durante su vida, restablecida la unión. Tenemos que agregar que también fue afortunado en morir sin ver toda su labor desaparecida cual polvo que el viento arrastra.

Murió el 12 de Noviembre de 1555, oteando ya, es cierto, en el horizonte algunas nubes que ensombrecían su espíritu y que lo hacían temblar por el futuro, pero salvándose con la muerte de presenciar el derrumbamiento que debía acaecer tres años después de la muerte de María.

La nube que ensombrecía su espíritu no era otra que los resultados que temía de aquella boda española. Con toda firmeza se había opuesto a este programa político, mostrándose de nuevo en esta circunstancia, característicamente inglés. Fue él, quien tomó todo empeño en convencer a la Reina de la conveniencia que reportaría al país su matrimonio con un miembro de la nobleza inglesa; y si Courteney hubiera poseído un carácter mejor dotado, es probable que Gardiner hubiera logrado su objeto.

Esa oposición al matrimonio español de Maria disminuyó su prestigio en el Consejo y tuvo que apartarse. Pero, a pesar de eso, la boda con Felipe fue celebrada solemnemente en su propia Catedral y fué él mismo Gardiner quien la bendijo.

Aun nos queda un punto por examinar con respecto a Gardiner y es el siguiente: ¿Cuál fue su actitud en la fiscalia ejercida contra los revolucionarios acusados más bien por heregía que por traición? Por haber sido Gardiner el Canciller y la mano derechal de Maria durante todo su gobierno, y por haber sido la figura prominente de los protagonistas católicos de esa época y el símbolo tradicional de la religión del país, ha tenido que sufrir hasta fecha muy reciente, fuertes acusaciones de nuestros historiadores oficiales. Le imputan estos a Gardiner una dureza peculiar, que llegan a llamar crueidad, en el trato dado a los herejes después del resurgimiento de la nueva política.

Ahora bien, ¿cuál fue la verdadera actitud de Gardiner en este asunto? No tenemos por qué eludir semejante pregunta. El Gobierno tenía perfecto derecho en tratar como a enemigos a una pequeña minoria rebelde que se esforzaba por lograr la ruina de la religión al mismo tiempo que la de la Reina. Resultaba más bien una cuestión política que moral el decidir si los rebeldes habían de ser tratados como herejes o como traidores.

Pero, preguntamos ; representó Gardiner un papel importante en semejante fiscalia? ¿Le tocó a él la dirección de semejantes asuntos? Esto se puede poner en duda. Más aún, se puede negar.

Es cierto que como Canciller le correspondía al él presidir la cuestión. Pero debemos señalar que no economizó esfuerzos para salvar a muchos de las consecuencias donde los condujera su error, llegando hasta a facilitarle a algunos los medios para que huyeran del país. Por último, no olvidemos que en su propia diócesis no hubo ni una sóla ejecución. No negamos, por supuesto, que esto último se debió en gran parte a la circunstancia de estar situada su diócesis en la parte occidental del país y que esta región se vió libre del virus de la heregía. Fue Londres la parte más contaminada y fueral de ahí se extendió el mal hasta uno o dos puertos de mar, llegando hasta la East Anglia y el Home Counties.

MARMÓLERIA CARRARA

Caracas (Venezuela)

Carrara (Italia)

HNOS. DI PRISCO

Despachamos Presupuestos y Dibujos.

> Esquina de Camejo No. 43-1

TELEFONO 3034

La casa especialista en trabajos de Altares, púlpitos, balaustradas.

Precios módicos.

Mármol de Carrara

En CARRARA (cuyo nombre actual es Apuania) existen más de 650 CANTERAS DE MARMOL. Entre la enorme variedad de clases y calidades de mármol que producen estas canteras, ROVERSI escoge las mejores y las más apropiadas para el clima de VENEZUELA, haciendo esta selección de acuerdo con sus insuperables conocimientos y su EXPERIENCIA DE MAS DE 50 AÑOS. En la región limitrofe a Carrara o sea en la VERSILIA existen otras 100 canteras que producen mármoles finisimos y entre ellas existen todavía las descubiertas por MIGUEL ANGEL, en cuyos mármoles este insuperado artista esculpió sus mejores obras. De aqui ambién ROVERSI selecciona los mejores mármoles para enviarlos a Venezuela.

La Marmolería Roversi es la única en Venezuela que cuenta con una organización propia en Italia y con artistas exclusivos; por esto sus trabajos se distinguen debido a su insuperable calidad y a su perfección artística. A pesar de esto y de las garantías efectivas que ofrece la Marmolería Roversi, sus precios son muy económicos.

La Marmolería Roversi es la MAS FUERTE IMPORTADORA de mármoles de CARRARA LE-GITIMOS, de primera calidad, ha ejecutado la absoluta mayoría de los trabajos artísticos existentes en Venezuela, y en sus modernos y grandiosos talleres de CARACAS trabaja también el mármol NA-CIONAL de sus canteras propias.

Para cualquier trabajo en mármol pida presupuesto a

ESTUDIO ARTISTICO Y MARMOLERIA

J. Roversi Sucs.

"LA MARMOLERIA DE CONFIANZA"

Officinas: Camejo a Santa Teresa 55 (Casa de Alto)
Teléf. 8166

Talleres y Sucursal: Avenida del Cementerio.

Teléf. 4121.

PANADERIA LAS IBARRAS

Pan Caliente

a toda hora

Teléfonos:

22.348 y 4747

JESUS CORONADO

ESTÉBAN GARDINER

Por lo tanto, tomando en cuenta lo que sabemos sobre el carácter de este hombre y sobre su política en general, tenemos derecho a deducir que si Gardiner se hubiera visto libre de trabas, hubiera apoyado con toda su influencia la política de Felipe de España y nunca la del Consejo. Que si hubiera tenido libertad de accion, hubiera, para escarmiento de muchos, enjuiciado a algunos pocos por traición. Pero creemos también que hubiera evitado aquellos innumerables procesos por heregía. Ya sobre esto había insistido el esposo español de María. El aconsejaba que se reprimiese más bien la traición que la heregía. Pero Paget y el Concejo, deseosos de manifestar la independencia de Inglaterra, rechazaron el consejo extranjero.

Tal ha de ser nuestra conclusión final. Pero no debemos caer en el extremo de declarar que Gardiner fue un adversario público de aquella política que enjuiciaba y aljusticiaba por heregía. Ciertamente que no fue ése el papel representado por Gardiner. Ya una vez el proceso intentado, lo llevaba a cabo sin que nunca saliese de sus labios declaración alguna pública que comprobase su oposición. Por ejemplo, no se opuso públicamente a esto como sí lo hiciera cuando abiertamente manifestó su oposición al matrimonio español.

Ese fue Esteban Gardiner. El personaje más tipicamente nacional, el que nos faculta mejor que ninguno otro, siempre que logremos familiarizarnos con él, para comprender el carácter de los individuos de su época y para comprender especialmente la actitud adoptada por todo inglés normal que viviera en esos difíciles y azarosos días.

Desaparecido él, no hubo ni uno sólo que lo reemplazase. No hubo ninguna otra figura característica nacional que simbolizase la repugnancia y la aversión profundamente sentida en toda Inglaterra coutra aquel movimiento fanático que se alzaba en pugna con las antiguas tradiciones nacionales.

Si en los primeros años del reinado de Isabel, se hubiera encontrado uno sólo (con autoridad similar y con antecedentes tan importantes como los de Gardiner) entonces tal vez Cecil no hubiera emprendido con el mismo éxito la perniciosa labor que llevó a cabo.

ALEJANDRO NEBREDA

Zapatería

El Universo

La casa que vende más barato.

Chorro a Traposos 29

TELEFONO 91491

Café molido

'La Crema

¡Sabroso hasta el último sorbo!

Tel. 8988 - 8980.

Dr. Paúl a Chorro, 27.

Lorenzo Bustillos M. & Cía. Sucs.

"CASA MONTEMAYOR"

Se complacen en ofrecer al público en general un completo surtido de las afamadas pinturas DUCO y DULUX, las mejores pinturas del mundo. Una pintura para cada uso. Las pinturas que le dejarán completamente satisfecho.

Solicite carta de colores en las ferreterías mejor surtidas de Caracas.

CASA PRINCIPAL

Camejo a Santa Teresa N 38

Teléfonos: 6.455 - 3.133 y 21.525

SUCURSAL Sociedad a Traposos Nº 4 Teléfonos: 3.360 y 3.361



SEÑORA MAMA.

PARA LA PRIMERA COMUNION DE SUS HIJOS

ACUDA A

LABEJA

la única casa que puede ofrecerle AJUARES COMPLETOS a precios muy económicos:

Zapatos para niños y niñas, desde Bs. 12 par. Medias de todas clases.

Organdí suizo, muy fino a Bs. 2,50 metro.

Organdí estampado a Bs. 4 metro.

Organdí bordado a Bs. 6 metro.

Organdí bordado (calidad especial) a Bs. 12 metro.

Raso de algodón, crepe satin, tafetán, popelina, Marquisette de seda, satin rígido, encajitos, botones de nácar, etc. Cintas blancas de raso, tafetán y moiré. Punto liso y velos bordados.
Coronitas desde Bs. 1,50.
Guantes desde Bs. 2 par.
Velas adornadas, desde Bs. 0,75 una.
Libros de Misa, desde Bs. 1,25 uno.
Rosaritos desde Bs. 1.
Lazos para el hombro, desde Bs. 3 uno.
Corbatas blancas, muy finas.
Limosneras. Bandas con flecos de seda.
Tarjeticas desde Bs. 3 las 25 impresas.
Diplomas, cadenas y medallas de plata y oro.

ABSOLUTAMENTE TODO EN

LAABEJA

DE SANTIAGO ESCOBAR PONCE VELAZQUEZ Á STA. ROSALIA, 121. Tfnos. 7596 y 7816



ANO 5. - No. 50. - Tomo 5. DICIEMBRE DE 1942.

A JORNADA MARIANA DE MARACAIBO ha superado todas nuestras esperanzas. Hemos sido testigos y actores en la mayor manifestación popular que
tal vez haya conocido la historia de Venezuela. Cien mil personas han presenciado,
en medio de un entusiasmo delirante, la Coronación Canónica de la Virgen de Chiquinquirá.

Los peregrinos.

La Jornada Mariana de Maracaibo ha sígo un acontecimiento auténticamente nacional; no solamente porque fué presidida por todo el Episcopado venezolano y por el Primer Magistrado de la República, rodeado de varios Ministros del Despacho, sino porque en la masa ingente, que presenció la Coronación, había veinte mil peregrinos, llegados de todos los ángulos de la patria.

Nosotros formábamos entre esos peregrinos, pues recorrimos los ásperos caminos del Occidente de la República, como "romeros de María".

Atardecía sobre el Lago fascinador. cuando el día doce de noviembre desembarcábamos en la metrópoli comercial del occidente venezolano, en los momentos en que se cerraba el homenaje popular al señor Nuncio de Su Santidad. El entusiasta chofer, que nos conducía al Seminario, nos informó que habían recibido al Representante del Santo Padre las autoridades civiles y eclesiásticas, todos los Colegios de la ciudad y miles de Maracaiberos que le acompañaron en triunfo a la Catedral, donde se cantó el Tu es Petrus de Haller. Mons. Godoy saludó al Nuncio con emotivas palabras, en la's que evocó conmovido a su fraternal amigo Mons. Torres Coronel. Bien merecia tan solemne recuerdo aquel hombre bondadoso, amado de cuantos le conocieron, que tuvo la fortuna de terminar sus días como peregrino de la Virgen, habiéndola consagrado, bajo la advocación de la Virgen del Socorro su último sermón el domingo 8 de Noviembre en la ciudad de Valencia. El señor Nuncio agradeció el recibimiento con una breve y conmovida alocución.

El Campo de la Coronación.

Junto a los muelles del puerto de Maracaibo existe una amplia planicie denominada La Ciega, robada al Lago con relleno de escombros. En La Ciega se dispuso el Campo de la Coronación, en torno a un amplio templete circular, en cuyo centro resaltaba un altar; al que daban acceso cuatro escalinatas, que servían para dividir cuatro secciones de asientos, destinados respectivamente para el Episcopado, las autoridades civiles, el clero y la Schola Cantorum.

Cuando nosotros llegábamos a la ciudad, los organizadores del Congreso sentían la angustia de que pudiera llover durante los días de su celebración; pues las aguas torrenciales de las semanas precedentes habían elevado el nivel del Lago y en La Ciega se habían formado charcas y barrizales. Fué providencia, que se atribuyó a gracia especial de Nuestra Señora de Chiquinquirá, el que del día 12 al 19 no lloviera un solo momento. Inmediatamente después del

Crónica de la Jornada Mariana de Maracaibo Congreso volvieron à repetirse los aguaceros.

En La Ciega se celebraron las cuatro sesiones solemnes del Congreso Mariano, ante un público, que en los últimos días superó a los 20.000 espectadores; las tres grandiosas comuniones generales de mujeres, hombres y niños; y los actos todos de la Coronación de la Virgen de Chiquinquirá.

Huéspedes de honor.

Fueron huéspedes de honor del Tercer Congreso Mariano el señor Nuncio de S.S., acompañado de su Secretario Mons. Sebastián Baggio; todos los miembros del Episcopado Venezolano, con excepción de Mons. Sixto Sosa y Mons Gregorio Adam, éste en manifestación de duelo por la muerte de Mons. Torres Coronel; el Arzobispo de Trinidad, Mons. Timbar Ryan; el Obispo de Puerto Rico, Mons. Byrne; el Vicario Apostólico de Curacao, Mons. Pedro I. Variet; Mons. Nicolás E. Navarro, Mons. Pibernat, Mons. Rafael Villasmil y otros miembros ilustres del clero venezolano secular y regular.

A ellos deben sumarse el ciudadamo Presidente de la República, los ministros de Obras Públicas, Fomento y Trabajo y numerosas personalidades civiles y eclesiásticas que participaron en todos o en los principales actos del Congreso y la Coronación Participaron también activamente los Presidentes del Estado Zulia y del Concejo Municipal de Maracaibo; y el alto personal de la administración estadal. Llegaron peregrinaciones oficiales de Caracas, Valencia, Barquisimeto, Trújillo, Mérida y San Cristóbal; esta última presidida por el Sr. Obispo de la Diócesis Mons. Rafael Arias.

Solemne inauguración del Congreso.

Las sesiones solemnes del Congreso Mariano se abrieron el día trece, a las cinco y media de la tarde. Los congresistas partieron de la Catedral llegando procesionalmente al Campo de la Coronación. Cerraban el cortejo los Prelados, asistentes al Congreso. Instalado el clero y las autoridades en el templete central del Campo, Mons. Godoy dío la bienvenida a los peregrinos de la Chiquinquirá. Al saludar individualmente a cada uno de los Prelados tuvo frases

de particular cariño, que el inmenso público del Campo aplaudió estruendosamente, para Mons. Alvarez, el Pastor de los Llanos, Decano del Episcopado Venezolano y antiguo Obispo del Zulia. Mons. Godoy en un arranque oratorio y dirigiéndose al humilde Prelado llegó a exclamar: "Monseñor, gobernad la diócesis durante vuestra permanencia en el Zulia. Zulianos, ahí está vuestro Obispo.

Inmediatamente subió al estrado el Excmo. Sr. Nuncio de S. S. En frases llenas de unción y piedad, agradeció los homenajes que se habian tributado al Santo Padre en la persona de su representante; y exaltó aquellas otras demostraciones de piedad mariana, que estábamos presenciando, con un voto paraque a la piedad externa correspondiera una profundización en la fe y en vida social cotidiana.

Cuando seguidamente se levantó de su asiento Mons. Alvarez, a quien correspondía el inmediato discurso, el público estalló en una estruendosa ovación. Mons. Alvarez habló de los días de su primera llegada al Zulia en 1910; de los varones ilustres que colaboraron a su vera en el apostolado; de los sacerdotes que más directamente habían intervenido en la preparación de la coronación de la Virgen de Chiquinquirá. El público corroboró sus afirmaciones y su discurso con nuevas ovaciones.

El Presidente del Zulia, Dr. Alberto Losada Casanova y el Presidente del Concejo, Dr. Romer Angel Rivera, saludaron a los Prelados y visitantes en nombre del Estado y dei Municipio de Maracaibo.

Eran ya las ocho de la noche cuando subimos a la tribuna para desarrollar el tema El Pontificado en la evolución del dogma mariano. De las tres partes fundamentales del discurso, en que historiábamos el dogma de la Maternidad, de la Virginidad y la Concepción Inmaculada de María, nos ceñimos -dado lo avanzado de la hora-- a resumir la última parte. Evocando a los próceres patrios de 1811, que se adelantaron cualrenta y tres años con un solemne juramento, a la definición dogmática de la Inmaculada Concepción, suplicamos al Congreso que se dirigiera al Sumo Pontífice una petición para la pronta definición de la Asunción de Nuestra Señora a los cielos y su Mediación Universal.

Estas proposiciones fueron inmediatamente aceptadas y formuladas solemnemente por Mons. Godoy, como conclusiones del Congreso.

El discurso de orden de la sesión inaugural fué suspendido por ausencia justificadisima del orador titular, Mons. Gregorio Adam.

La sesión se cerró con la Bendición del Santisimo, impartida por el Exemo. Sr. Obispo de Coro, Mons. Iturriza.

En los entreactos interpretó excelente música sagrada la Schola Cantorum del Seminario Interdiocesano de Caracas.

Segunda sesión solemne.

Se celebró en el Campo de la Coronación a las 5 p. m. del día 15 de Noviembre, ante una inmensa muchedumbre, en que destacaba singularmente la masa de hombres, que había participado, por la mañana, en la comunión general.

El primer orador de la sesión fué el R. P. Alfonso Alduan, A. R., Orador brillante y fogoso el P. Alduan arrancó entusiastas aplausos con una breve y vigorosa exposición del influjo de España en la formación de la cultura y de la piedad de América.

El historiador P. Andrés Mesanza, O. P., le sucedió en el uso de la palabra para revelarnos que en las postrimerías del siglo XV visitaron aquel mismo lugar del Campo de la Coronación tres ilustres navegantes: Juan de la Cosa, Américo Vespucio y Alonso de Ojeda. Maracaibo conoció el primer altar de todo el Continente Americano y veneró la primera imagen de la Virgen, que llevaba consigo Alonso de Ojeda (distinto del famoso conquistador). El popular y bondadoso historiador dominico fué premiado con una entusiasta ovación.

Le sucedieron en el uso de la palabra el Dr. J. R. Amado, conocido médico maracalibero, que disertó sobre la compatibilidad de la ciencia y de la fe; Mons. Rafael Arias, que desarrolló el tema María y la Acción Católica, entre ininterrumpidos vítores de las seciones de Acción Católica, presentes en el campo; y el Dr. J. M. Núñez Ponte, Presidente de la Academia de la Lengua, que cantó las glorias de María en una magnifica oración de exquisito corte clásico.

El P. Miguel Izaguirre S. J. leyó las conclusiones de la Asamblea y dió brevemente cuenta de los trabajos recibidos, como colaboración al Congreso.

Tercera sesión solemne.

Se abrió el día 17 a las 5 p. m. en el Campo de la Coronación.

Disertó en primer término el R. P. Victor Iriarte S. J. sobre La Virgen y la piedad de los varones. Con frase acerada y estilo conciso y nervioso, el orador estudió las causas de la impiedad en los hombres. En atención a insinuaciones recibidas en Maracaibo transcribimos integramente su discurso en las últimas páginas del presente número de SIC.

El R. P. Antonino de Madridanos desarrolló el tema histórico: La América hispana, Gran Santuario dedicado a la Santísima Virgen. Tema bellísimo que amplificó con elegante sencillez y cariño entrañable.

Inmediatamente subió al estrado el joven diputado, Dr. Rafael Caldera Rodríquez, católico medular y valiente atleta de la doctrina social católica. Habló en estilo encendido, en medio de estruendosas ovaciones, que apenas dejaban percibir las palabras finales de sus párrafos, sobre El catolicismo integral como - filosofía de la vida. El discurso del Dr. Caldera constituyó uno de los acontecimientos sensacionales del Congreso. Varias decenas de millares de personas vitorearon al orador, cuando descendió de la tribuna Su discurso honra las páginas del presente número de SIC aunque nunca podrá reflejar el influjo electrizante que provocó en el público del Campo de la Coronación, descarnado del calor del medio ambiente y del entusiasmo personal que imprimió el orador a sus reflexiones.

Un bello tema litúrgico desarrolló inmediatamente el eruditísimo Vicario de la Diócesis de Cumaná, Mons. Dr. J. Pibernat: Visita de Nuestra Señora a Santa Isabel. Lecciones piadosas de esta visita y peremne resonancia que ha dejado en los cantos litúrgicos.

Tocaba coronar la sesión al Exemo. Sr. Dr. Pedro P. Tenrreiro. Pero el orador —en atención a lo avanzado de la hora— prefirió resumir en breves palabras su discurso, adhiriéndose a las reflexiones del Dr. Rafael Caldera, exhortando a los hombres con el ejemplo y las palabras del joven diputado a la práctica del catolicismo integral en todas las manifestaciones de la vida.

Al clausurarse el acto con la bendición del Santísimo, los Prelados se dirigieron al Dr. Caldera para felicitarlo efusivamente y el orador se vió entonces precisado a descender del escenario a las filas de los hombres que lo condujeron por medio de la concurrencia entre abrazos, vítores y aclamaciones.

Sesión de clausura.

Queremos disgregar de los actos del día de la Coronación, la solemne clausura del Congreso Mariano, que tuvo lugar de cuatro a siete y media de la tarde del día diez y ocho. Hallábanse presentes el Primer Magistrado de la República, los tres Ministros del Despacho que lo acompañaban, y las más brillante representación de autoridades civiles y religiosas que se había visto en el Congreso.

Disertó en primer término el R. P. Angel Sáenz A. R., recién salido de una intervención quirúrgica, sobre La Virgen Reina de la Paz. Dada la circunstancia de su salud, el ilustre orador agustino habló brevemente, privándonos de un más amplio desarrollo de su tema, de su estilo iluminado de gracia y poesía y de aquel jugueteo de su igenio ágil, contagio de sus contínuas lecturas de San Agustín.

El ilustrado sacerdote zuliano Phro. Roberto A. Acedo, Director del Diario La Columna, desarrolló inmediatamente el tema: Venezuela Mariana. La devoción a la Santísima Virgen en los próceres de la Independencia. La exposición del Padre Acedo nos confirmó en una vieja preocupación nuestra: la necesidad de revisar nuestros textos de historia patria, en los que la nota religiosa se ha olvidado con excesiva frecuencia por ignorancia o por las preocupaciones sectarias de una estéril era de liberalismo.

Con sorpresa del inmenso público, congregado en el Campo de la Coronación, subió inmediatamente al estrado el Dr. Hector Cuenca, Ministro del Trabajo v Comunicaciones. Su voz representaba en aquellos momentos al Zulia, como hijo 'ilustre de la ciudad de Maracaibo; y, sobre todo, al Gobierno Nacional, pues como inmediatamente hizo público Mons Godoy, había subido a la tribuna por expresa voluntad del General Medina. Por eso sus declaraciones de fe católica; su condenación categórica de la solución marxista del problema social; y su aceptación expresa de la doctrina social católica, expuesta en las Encíclicas de

León XIII y Pío XI, tienen un valor excepcional. Ofrecemos en las presentes páginas de SIC el discurso del Sr. Ministro del Trabajo por dos razones: porque sus palabras señalan el momento más interesante que vivimos en el Congreso Mariano y porque son la explicación del espíritu que anima la política social del General Medina y concretamente la del Dr. Héctor Cuenca en las oficinas del Ministerio del Trabajo, Esa política se reconoce, pues, absolutamente extraña al materialismo marxista, aunque traten de hacerla suya los voceros de la prensa izquierdista; y está fundamentalmente animada por los principios de la doctrina social católica. El público aprobó con sus aplausos cada una de las afirmaciones del Ministro y al descender de la tribuna fué calurosamente abrazado por el Presidente de la República, los Ministros del Despacho y los Prelados y personalidades presentes en el estrado, mientras se prolongaba por el espacioso campo una de las más estruendosas ovaciones que se escucharon en Maracaibo en aquellos días inolvidables de la apoteosis de la Chiquin-

El Sr. Presidente de la República hubo de ausentarse inmediatamente para cumplir con otros imperiosos compromisos y fué lamentable que él y las autoridades que lo acompañaban no se hallaran presentes a los dos magnificos discurso con que se clausuró el Congreso.

Mons. Navarro disertó sobre la Santísima Virgen y el Sacerdocio Católico. Su magnifica oración ha sido reproducida en las páginas de La Religión

A pesar de lo avanzado de la hora y del cansancio del inmenso público congregado en el campo, Mons. Dubuc en sus palabras de la clausura se impuso a la masa, que fué sintonizando gradualmente con el orador y coronó con nutridos aplausos cada uno de los párrafos de su brillante discurso, filigrana literaria, que mereoía un clima más propicio y una hora más estratégica para su desarrollo.

Así se cerraron las sesiones públicas del Tercer Congreso Mariano Nacional.

Sesiones parciales del Congreso Mariano.

Se celebraron en las horas de la mañana de los días 16 y 17, en las Iglesias de San Felipe, San Francisco, Santa A- ná y el Seminario Diocesano sobre temas litúrgicos, ascéticos, históricos y teológicos respectivamente. No pudimos asistir sino a las sesiones celebradas en San Felipe, donde se habían concentrado las falanges de la Acción Católica. Las exposiciones y recitaciones, dirigidas por el R. P. Ernesto Otaduy, resultaron llenas de animación y entusiasmo. El día 16 el templo de San Felipe apareció repleto de bote en bote. Nosotros hubiéramos deseado en estas reuniones una mayor facilidad para la discusión de los temas.

Grandiosas comuniones generales.

Es difícil calcular exactamente el número de los millares de participantes en las comuniones de mujeres católicas (14 de nov.); de hombres católicos (15 de nov.); y niños (17 de nov.); primeramente porque las concentraciones del Campo de la Coronación, que ascendieron de 7 a 14 mil en los tres días sucesivos, no pudieron controlarse por diferentes circunstancias; y en segundo lugar porque las concentraciones del Campo no representaban tampoco el número real de comuniones, pues - sobre todo el día de las mujeres católicas — fueron muchas más las que comulgaron en los templos, por imperiosos reclamos de orden familiar, que las que se concentraron en el Campo de la Coronación. Los confesores, que participamos en la preparación de aquellas grandiosas manifestaciones de fe, podemos garantizar que el fruto espiritual obtenido fue mucho mayor de los que pudieron delatar los actos públicos de fe; y que la población católica de Maracaibo recibió en aquellos días memorables un auténtico baño de bendiciones espirituales de parte de la generosa Medianera de todas las gracias.

Coronación de Ntra. Sra. de Chiquinquirá.

La aurora del día de la Coronación nos recibió en la planicie occidental del Lago de Maracaibo. Allí en una, casi imperceptible, elevación de terreno se había de colocar la primera piedra del Instituto Antituberculoso, que la ciudad de Maracaibo, por impulso de la iniciativa privada de varios insignes bienhechoros, entre los que sobresale el Sr. Salvador Cupello, ha decidido crear contra la

plaga más peligrosa de la ciudad y de la república. Una entrañable satisfacción nos esperaba en aquella sencilla ceremonia, presidida por el Sr. Nuncio de S. S. y el Sr. Presidente de la República: fue la evocación cristiana que hiciera a la Virgen de Chiquinquirá el Dr. Pedro Iturbe en su discurso, y los promotores del Instituto en el pergamino que se enterró con la primera piedra, firmando por las personalidades allí presentes. El documento se iniciaba solemnemente: En nombre de Dios Todopaderoso y en honor de la Virgen de Chiquinquirá nuestra Madre y Patrona: y terminaba diciendo que se colocaba la primera piedra para mayor gloria de Dios y bien de la humanidad. Era un buen ejemplo de cristianización de la vida social, tan proclamada en los discursos de los días precedentes.

Tornamos a la ciudad, cuando la procesión organizada a las 7 a.m. en la Basilica de la Chiquinquirá avanzaba entre vitores por el centro de la ciudad. Cuando a las 8 y media llegamos al Campo de la Coronación una inmensa multitud de cien mil personas llenaba el Campo y las bocacalles circunvecinas. En los edificios inmediatos se arracimaban centenares de espectadores curiosos. En las partes superiores del templete central se habían aportado inverosimilmente esos extraños aventureros de las manifestaciones públicas: los reporteros gráficos. Llegó solamente al estrado la imagen de la Chiquinquirá, - exiguo cuadro custodiado en un templete plateado - en hombros de los esclavos de la María, únicos privilegiados mortales que pueden cargar a la Chiquinquirá.

A las 9 a. m. comenzó la Misa Pontifical el Sr. Nuncio de S. S. Pronunció el sermón panegirico Mons. Mejía, Obispo de Guayana; volaron sobre el campo nueve aviones y desde el próximo cuartel de bomberos se soltaron al aire bandadas de paiomas con los colores de la bande. ra nacional. Cerca del Santus llegó al estrado el Sr. Presidente de la República, los Ministros y su comitiva. La Schola Cantorum interpretó magistralmente la 2ª Misa Pontifical de Perossi; actuaba al micrófono Mons. Pedro P. Tenreiro. Un inmenso público de cien mil personas esperaba la coronación, imperturbable bajo los rayos de un sol canicular.

Terminada la Misa, Mons. Godoy, revestido de los ornamentos sagrados, to-

él sin recibir algo, aunque solo fuera una palabra buena o un consejo oportuno. Amigo de los poderosos para socorrer a los humildes, su mano conoció de lágrimas ajenas y el recatado placer de saber enjugarlas.

A todos conocía, a todos llamaba por sus nombres, a todos se daba generosa y plenariamente. En la cátedra, en el aula y el examen era proverbial su bondad: el Padre Torres a nadie quebraba!

Alegre y decidor, ingenuo y prudente, supo hermanar la sencillez a la difícil ciencia de la vida. El guió mis primeros pasos de sacerdocio, y el tiempo y la experiencia han robustecido en mí sus enseñanzas.

Nunca el mal ni la envidia empañó la limpidez de sus ojos azules; ni los altos cargos ejercidos, ni la plenaria estima social, ni el poder de su influencia nublaron la ingenuidad de su alma de niño.

Diligente y fervoroso, en las iglesias a su cargo se abría una floración de piedad y esplendor del culto.

Nada ni nadie pudo empañar jamás la casta niñez de su alma de azucena.

Sostén y escudo de su Obispo, ardiente propagandista de la reconstrucción de la Catedral de Valencia, constante sembrador de la eterna verdad en la cátedra, el púlpito y la radio.

Para mejor propagar la verdad adquirió el título de locutor, sometiéndose, cargado de años y merecimientos, al examen oficial. Cuando uno de sus superiores, por broma, le dijera que desdecía de su recientemente concedido título de Prelado Doméstico de S. S. el hablar con tanta frecuencia por radio, le respondió con su acostumbrada sencillez: "Entonces quédense con su título, pues por la radio se hace mucho más bien".

Para los jóvenes sacerdotes fué una pérdida irreparable: era consuelo y guía, refugio y derrotero.

Ha muerto el Padre Torres! Al romperse a los pies del Maestro este vaso de elección se ha saturado la Iglesia valenciana de un delicado y sutil perfume de nardo.

Luis E. Henriquez.

TL QUE SE HUMILLA SERA ENSALZA-IDO. Venezuela entera conoce el espíritu de Mons. Arturo Celestino Alvarez. Lo conocen, sobre todo, Maracaibo y los Llanos venezolanos. Bondad y sencillez franciscana; sentido humanista de la vida, altamente cultivado por un profundo saber literario, preferentemente clásico; piedad filial a María Santísima; preocupación absorvente por los pobres y los menesterosos; y, sobre todo, una humildad y una modestia ejemplares... Mons. Alvarez ha vuelto al Zulia, después de dos decenios de ausencia, porque se coronaba a la Chiquinquirá en virtud de una concesión alcanzada por él hace 25 años. La Ciudad, los Municipios y el Estado han emulado en agasajarlo, honrarlo y homenajearlo. El propio Presidente de la República colocó sobre su pecho una condecoración y se complació en conducirlo del brazo actitud de preso, decían algunos--- por las colles de Maracaibo, para que el pueblo lo viera y aclamara.

La actitud de humilde Prelado, que no encontraba dónde esconderse de las miradas admirativas y las ingénuas y populares exclamaciones de aprecio y estimación, producía piedad y consolación de espíritu.

La apoteósis de la Chiquinquirá ha coincidido con la apoteósis del primer promotor de su coronación canónica: Mons. Arturo Celestino Alvarez.

NCOMPRENSIBLE resulta la actitud de una gran parte de la Prensa Caraqueña ante el grandioso acontecimiento del Tercer Congreso Mariano y la Coronación de la Virgen de Chiquinquirá. No encontramos justificación de ningún género para tan desconcertante actitud periodística.

A las razones indicadas en otra parte, dentro de este mismo número de SIC, vamos a agregar una muy interesante que acentúa la gravedad del descuido o de la intención, que desearíamos, pero nos sentimos incapaces de salvar.

Nos decía hace unos momentos un ilustre abogado y literato maracaibero: "¿Le extraña, Padre? ¿No sabe Ud. que para los escritores y periodistas caraqueños nada de lo que se hace allí tiene interes ni importancia? Después nos acusan de regionalismo y espíritu de separación".

Pero no se podía haber formulado —con visos de absoluta justicia— en ocasión más oportuna.

El Catolicismo Integral como Filosofía de la Vida

Discurso del Dr. Rafael Caldera Rodríguez en el Congreso Mariano de Maracaibo.

Pueblo Católico de Venezuela:

Hondamente emotiva, esta grandiosa manifestación de fe conforta el espíritu. Ella prueba el catolicismo que alienta en lo más profundo de la Patria, florecido en una magnifica expresión de unidad nacional en torno de la Virgen gloriosa.

Es la devoción de las almas sencillas que han conservado su fe, un documento como podrán exhibirse muy pocos para estudiar a fondo nuestro sér nacional. Porque no las atrae la novedad de un espectáculo, ya que se ha venido a repetir una verdad que fué proclamadal hace veinte siglos; a venerar la imágen milagrosa de una pura doncella cuya Inmaculada Concepción fué oficialmente proclamada en nuestra Patria —según recordó alguien desde este mismo sitio — cuarenta y tres años antes de consagrarse como dogma por un Concilio de la Iglesia.

Lenguaje insuperable este del sentimiento, va hablando al corazón de Maracaibo, de todo el Zulia, de toda Venezuela aquí representada, la verdad olvidada! Misteriosa corriente, onda sutil que no podemos menos de captar, va repitiendo la verdad de que nuestra Patria lleva en sus venas sangre del Catolicismo: y ese es el impulso soberbio que empuja a las masas a la calle y nos arrastra a todos sin excusa, a rendir nuestro homenaje de cariño a la Madre de Dios.

La imagen milagrosa de Nuestra Sefiora de Chiquinquirá, efigie venerable de una sola y misma mujer a quien cupo la plenitud de serlo, ha venido a operarnos el prodigio cuando todos parecíamos olvidar que es de la esencia de la Nación Venezolana la tradición católica. Refugio de infinita bondad para
los descreidos que en la noche de su escepticismo vislumbran todavía un rayo
de esperanza; estímulo poderoso para los
traidores que por un mendrugo miserable, o por necios temores, o por dolorosa complacencia, han llegado muchas
veces a olvidar el tributo debido a su fe;
consuelo para los afligidos a quienes no
ha llegado otro, la figura inmensamente humana de María constituye fuerza
misteriosa elevadora de las escorias de
nuestra pobreza a la infinita pureza del
Señor.

Aquí está, Virgen santa, la devoción sencilla de las masas humildes, a la vanguardia de tu coronación. Aquí tenéis el efecto de esas masas que tienen hambre de verdad. Sus corazones vibran en la oración sencilla y elevan hasta ti, su milagrosa "chinita", el vacío quejumbroso y el anhelo infinito que piden pan para el espiritu.

Cerrando filas en grandioso homenaje está realmente, - damas y señoras que me ois - esa muchedumbre esperanzada. Olvido y engaño han ido borrando. sus caminos. Mil veces trajinados, esos caminos querían ir detrás de un ideal que ellos saben sentir, pero que no saben expresar y lograr. Llenos de ilusión han corrido detrás de los que prometían una vida mejor y con honda decepción han regresado, a restañar en sus campos desérticos los pies hechos jirones por entre los riscos de la senda. Simples, que no torpes palabras se elevan de esos labios: son oraciones para ti, señora; son también un llamado para aquellos que sepan oir y que tengan corazón en el pecho.

Es necesario convencernos de una inmensa verdad: esto no va a seguir así. No va a durar mucho tiempo la situación quietista que permite a la inmensa mayoría de los venezolanos, permanecer hundidos en tugurios paupérrimos. No puede seguir mucho tiempo la carne viva de nuestra Nación, viviendo de precarios alimentos que lo abonan para ser víctima del paludismo y la tuberculosis. No puede continuar la ignorancia cegando sus sentidos y exponiéndolo a ser pasto voraz para la palabra maligna de cualquier liderzuelo que se acerque a predicarle el escándalo. No es posible que se le mantenga en el estado de pobreza moral que lo entrega indefenso en las garras del alcohol y la sífilis, y le priva de formar una legitima familia, célula insustituible de todo organismo nacional.

Sí, señoras y señores, escuchadme. No estoy inventando nada nuevo. Estoy diciendo lo que en el fondo de nuestros corazones pugna por reventar sobre la maleza del egoismo. Las campanas de cos los templos del mundo tocan alerta, pues se está consumiendo por las llamas el edificio de la sociedad burguesa. Estamos en la antesala de una revolución. Queramos o no, su realización es un hecho fatal, y es preferible que nos anticipemos.

¿Y dónde está, señoras y señores, la base inconmovible que puede presidir y orientar esa revolución? La revolución materialista, ha fracasado. Veinticinco años predicando el odio a un pueblo mártir, recogen hoy su fruto catastrófico. Los mismos capitanes de la torpe guerra contra Dios y contra todas las cosas del espíritu, hoy se ven obligados a exaltar el fervor nacional de los pueblos para salvar de la hecatombe sus cenizas. ¿Dónde está, pues, el signo de esperanza para las naciones futuras? El paganismo del Estado ha fracasado. La concepción totalitaria que hunde al ciudadano en la omnipotencia del Estado, marcha a su destrucción en el torbellino incontrolable que ensancha cada vez el radio de su imperio y la conduce a la impotencia. ¿Dónde está, pues, el evangelio de la nueva época, si el tiempo ha quitado la razón al evangelio del materialismo totalitario, y la guerra ha consumido en su propia hoguera el evangelio del totalitarismo estatista?

Ese evangelio cristianos, está en Cristo. Cristo es el único que puede guiar nuevamente a los hombres para cimentar una paz justa. Ni Berlín ni Moscú pueden ofrecer la doctrina que llene el corazón de los pueblos. Volved los ojos hacia el Vaticano. La Cátedra de Pedro que hace ya cincuenta años promulgó la redención de los Obreros y que hoy predica la Justicia como único fundamento de la Paz. Preparémonos, católicos a poner en manos de la Iglesia la dirección espíritual de la nueva revolución que habrá de redimir a nuestro pueblo.

Pero para ello es necesario algo más que manifestaciones ocasionales e incompletas del sentimiento religioso. Gloriosa y entusiasta es esta formidable expresión del catolicismo nacional; floración primaveral del viejo tronco cuya raíz caló tan hondo en Venezuela que no ha podido ahogarla la cizaña, ni ha podido matarla la sequía, ni ha podido altrancarla el vendabal. Pero por eso mismo, no podría existir ocasión más propicia para recordar la necesidad de un catolicismo actuante e integral.

Ser católico supone aceptar una filosofía; adoptar una actitud ante la vida. No caben medias tintas. El catolicismo es una fe y una moral: ni profesal la fe quien no acepta la totalidad de sus dogmas, ni cumple su moral quien no reconoce el imperio de la totalidad de sus leves. No es que no sea católico el que peque: pues quien más o quien menos, todos hemos pecado. Ni es que no sea católico quien no haya sentido en su conciencial el fantasma horrible de la duda. Sino que no puede llamarse católico quien niega de una manera sistemática algunas de las verdades de la fe, y se engaña a sí mismo quien sostiene, diciéndose católico, que se puede sistemáticamente negar la vigencia de la moral católica sobre algún aspecto de la conducta de los hombres.

Este ha sido, señores, el gran mal del catolicismo entre nosotros. Pretendemos fragmentar el más brillante ejemplo de unidad que conocen los siglos. Se pretende dividir lo que es indivisible. Se quiere tener una conciencia para usarla en el templo, o en el recinto del hogar, y se quiere forjar otra especial para usarla en las actividades económicas, o en la vida social, o en el desempeño de un cargo. Se quiere adoptar una actitud de indecisión ante la integridad de la doctrina ,y se olvida la palabra del Maestro; quien no está conmigo, está contra

mi; quien no siembra conmigo, desparrama.

Es de todos la culpa. Es tiempo de enmendarla. La humanidad urge definición. Se plantean angustiosos problemas que sólo podrán resolverse a fuerza de espiritualidad. Se sumerge el mundo en duro trance. Viven casi todos los pueblos una amarga contienda de la cual habrá de salir muerta la concepción burguesa de la vida.

Después de la guerra no podrán encerrarse los hombres en la mezquina aspiración de vivir bien y no arriesgar por nada su tranquilidad comodona. Es necesario, es inevitable, es fatal, que vuelva a imperar la concepción heroica de que la vida es para servir un ideal. Esto sucederá, oidlo bien, sea cual fuere el resultado final de la contienda. Su dilucidación sólo decidirá el sentido y expresión de ese ideal ante el cual habrán de ofrendarse los bienes materiales; y a nosotros, pueblo católico, fruto de esa gran empresa del ideal católico que fué la cristianización de América, nos toca cooperar para que el ideal cristiano, mil veces amenazado de muerte y otras tantas victorioso, resurja de nuevo con más fuerza para imperar sobre la Humanidad. Así hemos de esperarlo. El ideal cristiano se impondrá a la concepción pagana de la vida. Ni el materialismo, ni la estatolatría, podrán vencer jamás a la Iglesia de Cristo.

Más hay que ver, señores, cómo debe entenderse estar del lado del Maestro. Estar con Cristo no se determina por llevar prendidas en la ropa medallas de sus santos, mientras se olvidan sus mandatos. Ser integralmente católico no es ir hablando de religión a toda hora, ni llevar un rosario sobre el cuello, ni hablar con beatucona unción, ni cerral los ojos ante el espectáculo doloroso de la vida, ni dar por única solución a los problemas echar a cada instante sobre si la señal de la Cruz. Lo que Cristo exige no es eso.

No está en Cristo, es necesario recordarlo, católicos de Venezuela—, el comerciante sin escrúpulos que prevalido por las circunstancias especula exorbitantemente sobre las necesidades del prójimo. No está con Cristo el trabajador que defraudada al patrono los servicios que está obligado a darle. No está con Cristo el creyente que ofrece su ciencia y posibilidades al servicio de

aquello que va contra la fe, ni el padre que no da buen ejemplo a su hijo, ni el legislador o congresante que por debilidad o malicia aprueba leyes condenadas por la Iglesia, ni el maestro que inconsciente de su delicada tarca siembra en el corazón de su discípulo la semilla de la duda o de la perversión.

Suele decir que es necesario distinguir la religión del fanatismo. Y es verdad. Pero es necesario distinguir también entre lo que fanatismo significa y el sentido en que muchos lo quieren entender. Sería fanatismo censurable en un médico, limitarse a dirigir sus oraciones al Señor para que a sus enfermos les devolviera la salud. Fanática sería la posición de un estudiante que en lugar de aplicarse a los libros dedicara a oraciones las horas que debería a su deber; o la de una señora que por rezar muchas novenas no atendiera a sus deberes de hogar. Pero católica, simplemente católica sería, la actitud de la madre para quien no fuera indeferente la enseñanza que dieran a su hijo, y la del médico que respetara la moral en su relación con los enfermos, y la del estudiante que además de estudiar sus materias considerara una obligación de su conciencia analizarlas a la luz de la conciencial cristiana.

Definida una posición clara, abrace mos la causa del catolicismo que nos supieron dar nuestros mayores. Pueblo pequeño y débil, nuestra fuerza incontrastable se halla en buscair valores del espíritu. Estudiemos a fondo nuestra Historia, para que destruyamos las mentiras que nos han venido como buenas los corifeos del liberalismo filosófico. Afianzándonos en la tradición valientes en la proclamación de que una gran revolución está por operarse, podemos asentar la grandeza auténtica de nuestra Patria fortaleciendo aquello que nos dió una fisonomía ante la faz del mundo. Busquemos la verdad de nuestros antecedentes nacionales; tracemos nuevamente la linea que troncharon las sucesivas imitaciones serviles de lo exótico. Recordemos que somos los hijos de una educación católica cuyas realizaciones culturales cosecharon los primeros Parlamentos de la República; que somos fruto de una cultura católica cuyo exponente máximo, Andrés Bello, es gloria legitima de América; que nuestra historia fué producto de un ideal católico, cuya característica abnegación y sentido ecuménico alcanzaron el cumplimiento más cabal en la epopeya increíble de Bolívar.

No nos empeñemos en seguir vistiendo el disfraz circunstancial que ha venido ocultando de una manera u otra la faz de nuestra Patria. Ya que somos tan dados a escuchar lo que viene de fuera, aprendemos siquiera la lección que en este angustioso momento se está dando desde el Norte al Continente: la de que América sólo podrá ser grande en la afirmación y defensa de la Civilización Cristiana.

No nos arrepentiremos nunca de fijar una posición idealista. Nunca nos pesará favorecer decididamente lo que fortalezca la cociencia cristiana de nuestro pueblo. Escuchemos estas palabras que el Arzobispo de Chicago, en presencia del Gobernador del Estado de Illinois y del Alcalde de aquella segunda ciudad Americana; en presencia de numerosas personalidades distintivas de todas las ramas sociales, proclamó en su discurso al Seminario Inter-Americano de Estudios Sociales.

"La tragedia del mundo moderno está en que ha tratado de vivir su vida social sin Cristo. O bien con el laicista ha apartado la verdad cristianal de la vida práctica, a lo menos en sus relaciones sociales, relegándola con suave tolerancia a las cámaras de la vida privada, o bien ha buscado de una manera positiva arrancarla, tanto de la vida privadal como de la vida social. Almbos experimentos son fatales, y no debemos dejarnos deslumbrar por la fina retórica de los protagonistas del laicismo. Cristo debe tener un sitio en todas las relaciones humanas, políticas, económicas, sociales y domésticas. Hasta que Cristo reine sobre la sociedad humana, es necio hablar de derechos humanos y justicia".

Escuchemos aún mejor esta frase que sigue, de aquel mismo Prelado, y que encierra una magnífica enseñanza: "Cristo debe estar en el mercado, en la banca, en la fábrica, en la hacienda; en las escuelas, en los campos de deporte; en las asambleas legislativas, en los tribunales, en los despachos ejecutivos donde quiera que los hombres se agrupen, allí debe reinar".

SENORES: Reunidos estamos para cumplir una jornada de afirmación ca-

tólica. Momento es éste para formular el propósito de enmendar una conducta a medias por la cual todos hemos olvidado muchas veces las enseñanzas del Maestro.

Momento es también para forjar la convicción de que esta patria doliente, más que ninguna, exige consagración al ideal: al ideal cristiano que nos haga trabajar más por ella, que nos haga dar más al desheredado de la suerte, hambriento de pan, de vida moral y de justicia

Integrarnos para cumplir ese deber, lograr fuerzas para seguir ese camino, es la más hermosal petición que podemos hacer a la Madre Divina. Pero debemos pedirle también Paz para que el mundo pueda restañar sus heridas; la Paz de Cristo para que desvanezca sus yerros y se coloque de nuevo en el camino de La Ciudad de Dios.

Hace muy poce tiempo Lisboa, la católica capital portuguesa, rindió magnífico homenaje nacional a la Virgen María. Por la maravillosa analogía del nuestro con aquel tributo rendidos en los reductos todavía pacíficos de Europa, permitidme concluir estas palabras con las autorizadas y elocuentes de su Eminencia el Cardenal Patriarca:

"Y todos los cristianos creen piamente que es por su maternal protección, por lo que Portugal (podríamos decir: Venezuela') ha sido eximido y creemos firmemente continuará siéndolo hasta el fin, de esta dolorosa y sangrienta penitencia que la Providencia de Dios ha impuesto al mundo, que no quiso hacerla voluntariamente.

"Como los hombres soberbios de la bíblica torre de Babel que locamente se atrevieron a igualarse a Dios —y fueron confundidos— así el mundo moderno ha pensado que podría prescindir de El y hasta destruirlo, despreciando su santa Ley, y llora de dolor y de angustia, humillado en la confusión de la guerra y del hambre que sus obras produjeron".

"Nosotros queremos, y humildemente lo imploramos, que la Virgen Santísima deje caer sobre todas las almas, hasta sobre las que no la invocan, —las más desgraciadas porque no saben que lo son,— de sus manos maternales la plenitud de sus gracias, y en especial: el ramo de oliva de la paz".

Paz, —Señora,— y Justicia, eso también pedimos para nuestro desdichado He dicho. pueblo!

Palabras del Dr. Héctor Cuenca

en el acto de clausura del Congreso Ma riano de Maracaibo.

La benevolencia de un Obispo y la marcada deferencia de un amigo me hacen
puesto en este solemne acto de la clausura del Congreso Mariano que se celebra
en Maracaibo con oportunidad de la Coronación Canónica de Nuestra Señora de
Chiquinquirá. Yo no podría excusar la pobreza de mi palabra ante tan descollantes
personalidades si no tuviera estos otros
merecimientos que dan razón a mi presencia aquí; el de una clara fé católica,
el de un profundo amor a la excelsa Madre de los hombres y de una decidida
simpatía por todo cuanto le dé brillo al
Zulia dentro del concierto nacional.

Esta participacion seglar dentro del apostolado jerárquico para la defensa de los principios religiosos y morales no hace sino interpretar fielmente las directivas que el Santo Padre Pío XI estableciera en su Encíclica "Il Fermo Propósito" al fijar el concepto preciso de la llamada "acción católica". Interesa no solamente a la Iglesia, como organización religiosa, sino también a la sociedad toda esa acción moralizadora, vigilante, quiadora de los espíritus, fortalecedora de la voluntad, que va marcando el paso de los hombres con la firmeza de quien lleva sobre sí el peso de su conciencia. Este apostolado laico que va contra todo cuanto es malo e inconveniente crea y despierta en las conciencias abrumadas por el dolor cotidiano, esas salvadoras fuerzas interiores que alzan el espíritu sobre toda miseria y que dan a la sociedad caminos de ida y no calles de regreso. Este apostolado laico que tibra la verdadera batalla social con las armas de la fé y de la esperanza, con la fuerza de la caridad que es la más perfecta forma de la solidaridad humana, y

con el objetivo puro y noble de las conquistas espirituales, va dirigido hacia un enderezamiento de los pueblos a la meta de los grandes destinos.

Se dice con toda exactitud que la "acción católica" labora por restaurar el reino de Cristo no sólo en el individuo y en la familia, sino también en la sociedad, y aun cuando estos fines sean verdaderamente de esencia religiosa, no puede dejar de ser vital a los intereses generales la búsqueda de la misma huella luminosa de Aquel que pasó por el mundo con la suavidad de un pensamiento bueno, pero a la vez con la incontrastable fuerza de quien había de realizar la más grande reforma social que los siglos hayan visto. El traía la luz de la filosofía nueva, dianificadora de los hombres; cuando alargaba la mano entregaba su corazón: predicaba la fraternidad; removía las miserias humanas, creaba las fuerzas dentro de cada uno para la propia defensa y la defensa de los demás; anatematizaba la esclavitud; daba puesto a los humildes: sembraba el bien sin ostentación.

"Yo soy la luz, la verdad y la vida", dijo Jesús, el Nazareno, y su tránsito mortal fué de amor, de bien y de justicia. "En el mundo seréis angustiados, más tened fe, porque yo he vencido al mundo", dijo su divina palabra, y en esta lección de fortaleza, hay toda una filosofía del dolor. La necesidad nos crea esas maravillosas fuerzas interiores que encarnan nuestra propia personalidad sobre el acecho de las dificultades y que le da apenas a lo accidentad de nuestra vida un pobre tamaño subalterno. Dentro de ese clima generoso los males del cuerpo revierten en salud del espíritu, y a cada desfalleci-

miento, fuertes de Dios, volvêmôs à sèr en la batalla tremenda de los días.

Aunque de fines estrictamente religiosos, la acción católica emplea medios que no son siempre de este mismo orden. Y de aguí que ella trate de encauzar la voluntad, de concretar un sentido de disciplina, de crear hábitos de orden, de dar a cadà vida un noble contenido de lealtad, de solidaridad social, de desinterés, de tolerancia, de perdón. Es una verdadera formación espiritual lo que busca la acción católica, una plasmación de las conciencias, para la defensa de las costumbres privadas y en consecuencia de las costumbres públicas. Se ha dicho y con fiel sentido que en nuestro tiempo no es tanto la inundación de las malas costumbres cuando la deformación del sentido moral. Por esto el cristianismo de hoy, frente a la vida, confronta los problemas de la humanidad con un sentido humano, convencido de que no quita los reinos mortales quien da los celestiales, según dice el Oficio de la Epifanía.

Cuando por obra de nuevos sistemas económicos los trabajadores sucumbían en la dura faena, como bagazo de hombres sacrificados bajo la rueda formidable del progreso industrial, fué la voz de la Iglesia por boca de su supremo Representante el Santo Padre León XIII, quien desde la Encíclica Rerum Novarum, el más famoso documento obrerista que se ha expuesto en los últimos tiempos, acusó ante el mundo aquel estado de miseria, no solo material, sino aun de miseria moral, de angustia, de tragedia sin sangre, de clamante injusticia en que morían más que vivían los trabajadores. El célebre Pontífice definió con precisa palabra la cuestión social y sus posibles remedios, y su exposición contiene toda una doctrina social y económica aplicable a los graves problemas del trabajo que confrontaba y que aún confronta la humanidad.

Después, la voz de otro Pontífice, el insigne Papa Pío XI, en su Encíclica "Quadragessimo Anno" volvió sobre el tema ampliando e interpretando la palabra de su ilustre predecesor. Pero aún, frente a los problemas de orden material que gravitan sobre la existencia misma, la voz de la Iglesia, sin dejar el terreno del o cuotidiano propone soluciones de orden practico en las que el espíritu siempre tiene parte directiva. El enseña así una preparación de la voluntad para el ejercicio de las virtudes morales, como piedra angular de toda una nueva construcióen eco-

nómica y social. Se busca un perfecto sentido de responsabilidad, para el cobro de nuestros derechos. Pero es necesario predicar cada día, cada hora, cada instante; que nuestros derechos no son sino la natural consecuencia del cumplimiento de nuestras obligaciones; que tenemos sólo el derecho de cumplir con nuestros deberes. Dentro de esta manera de ver las cosas, somos no sólo individuo, sino también parte social, y nuestra acción no puede estar sólo manejada por un interés que colme nuestras necesidades, sino movido también por ese otro gran interés de orden social, que nos crea la responsabilidad de ser útiles a los demás, muchas veces en desmejoramiento de nuestra propia condición individual. No fué esta la prédica constante de Jesús, el Cristo? No predicó El siempre la caridad en aquella frase de hondo sentido humano; "Amaos los unos a los otros", y en aquella otra prédica suya; "Haz siempre bien a tu prójimo, que es a tu hermano; bien al desconocido, bien al amigo y bien al enemigo"? Pero un bien sin alarde, donde nuestra mano de dádiva se doble bajo el peso de nuestro

Por la falta de ese indispensable elemento espiritual, de esa determinante razón moral que la doctrina católica ha tenido y tiene en primer lugar plano, ha fracasado siempre la economía materialista que busca solo, razones de técnica económica. Hay una suprema razón de orden social y moral que debe presidir nuestra vida económica. La economía liberal o capitalista como la economía marxista o colectivista busca como fin un escueto objetivo económico. La primera está manejada por la fuerza del capital: la segunda está manejada por la fuerza del trabajo; pero de todos modos, una y otra están dirigidas por una fuerza económica hacia una simple realización económica. Sin duda que el trabajo está dentro de la consideración humana, pero el hombre esencialmente es moral y economía y todo cuanto restrinja esa total amplitud peca de falso.

El trabajo no es una mercancía y de ahí que no pueda ser objeto de venta, de arrendamiento, de explotación; pero tampoco forma él la razón fundamental de la vida, como simple productor de bienes materiales. Hay supremos intereses espirituales que pesan de tal modo sobre nuestra vida que ellos son nuestra guía decisiva. La consideración cristiana de otra vida, la cultura, la solidaridad humana que nos lleva a compartir pan, alegría y dolor con los

demás, la justicia la moral individual y social son intereses que no podemos relegar, porque son ellos justamente los únicos que nos dan una fisonomía verdadera, los que nos arrancan de una pequeña historia natural para colocarnos dentro del dominio trascendental de las ciencias morales. Estos son los intereses que nos moldean una conciencia; los que nos elevan de lo cuotidiano contingente hasta lo trascendental y yo fundamentalmente humano. Está allí la raya entre el sér que openas vive y el sér que vive y siente y piensa.

No podría justificar una simple concepción económica de la humanidad esa obligación de filantropía que nos lleva a ser más para los demás que para nosotros mismos. Y así el cristianismo además de toda una filosofía del dolor nos da también una cabal filosofía del desinterés y del amor. Cuando Son Ambrosio dijo aquella admirable palabra suya; "Cuando gastes lo supérfluo estás gastando lo ajeno" trazó toda una concepción nueva del derecho de propiedad, cambiándolo violentamente de un derecho -- facultad en un derecho-función social. Después vendrían los tratadistas profanos a desarrollar la misma concepción que ya había Jesucristo establecido como una definitiva verdad social y que tan cabalmente interpretaron en claros conceptos un San Pablo, un San Ambrosio.

...Pero hemos dejado un poco a un lado a la que con todo fervor llamamos Madre, o María Virgen y Madre de los hombres y bajo cuyo patrocinio se celebra este Congreso. Venezuela es pueblo auténtico mariano. Su amor por la Reina de los Cielos está de presente en esa fe inconmovible que por la Virgen María se tiene en todas las regiones de Venezuela. No importa que esa devoción escoja para su ejercicio devoto advocaciones distintos, pues el fervor derrama fe y quema inciensos ante los mismos altares. Virgen de Belén en Aragua, o Virgen del Valle en Margarita, o Virgen de Coromoto en Guanare, o Virgen de Chiquinquirá en el Zulia; siempre es la misma Madre a la que pedimos guía y providencia con una fe que nos nacionaliza.

Dulzura y abnegación de madre; rectitud de vida y obra; honestidad; modestia; desinterés; fortaleza; todos los dones, todas las excelencias las encontramos alli, en ese regazo santo, a donde nos lleva una fe sin vacilaciones.

Madre y Virgen!: Que esta fe venezolana con que te solicitamos nos acerquecada día más a tu ancho corazón repartido, y que con la confianza del hijo en la hora de la tribulación, a través de tí misma llamemos al Dios accesible para que sobre nosotros llueva su misericordia.



Apoteosis del Padre de la Patria

Al pie del Avila.

Nunca ha vuelto Caracas a presenciar un espectáculo tan solemne y tan grave como el que al atardecer del día 16 de diciembre de 1942 tuvo lugar al norte de la ciudad. Una muchedumbre incontable había ido estacionándose y tomando posiciones, por lomas y vericuetos, desde el ruinoso templo de la Santísima Trinidad (hoy Panteón Nacional) hasta el pie mismo de las estribaciones del cerro por donde asciende el camino que va a La Guaira.

La ciudad capital se hallaba', para la fecha, repleta de gentes venidas de todas las Provincias de Venezuela. Los pueblos más cercanos se habían quedado vacíos, pues todas las clases sociales se han dado cita al pie del Avila.

Al frente de la iglesia de la Santisima Trinidad arranca un camino que tuerce hacia el Oeste, y siguiendo por Las Dos Pilitas empalma con el viejo Puente de Carlos III, para de nuevo seguir en dirección Norte hacia la Puerta de Caracas. Por ahí va por momentos intensificándose el subir de animados grupos de a' pie y de a caballo. Han pasado ya diversas Corporaciones de la ciudad, con sus uniformes y signos distintivos. Hace unos momentos también que la Municipalidad de Caracas ha cruzado en igual dirección.

Por momentos crece la ansiedad entre los grupos en expectativa. De pronto nótase como si una corriente eléctrica hubiese sacudido a toda aquella informe muchedumbre. Hay un murmullo que corre en oleadas. Todo el mundo está de pie. Todas las miradas están fijas en la cumbre del cerro por donde

hace su primera curva de descenso a Caracas el camino que viene de La Guai: ra. Han comenzado a verse, recortadas sobre el limpido fondo del cielo, sobre la áspera corteza del monte, las puntas de lanzas y de fusiles, y los gallardetes tricolores que anuncian una guardia El silencio se hace ahora imponente. Los ojos siguen fijos en la altura del camino guaireño. Ya van dibujándose siluetas de hombres en uniforme. Ya son pelotón que marcha como puede, en irregular formación, por entre piedras y baches, montando guardia a otro pelotón más compacto que avanza lento alli cerca. Flamea una gran ba'ndera tricolor; aparecen uniformes de altos oficiales del Ejército y de la Marina, y por fin, sobre aquel conjunto de armas, uniformes, banderas, tierra y montes venezolanos y cielo universal, aparece -llevada sobre hombros de robustos marinos de guerra! nacionales,-- la urna que encierra los restos del Padre de la Patria: Simón Bolivar (1). El cortejo se mueve con paso lento. El camino de subida, y las horas de marcha que han corrido desde las seis de la mañana de este día, muestran ya su

⁽¹⁾ La urna, regalo del Gobierno de Nueva Granada, construída en Bogotá, era de madera de rosa o palisandro, primorosamente embutida con otras bellas maderas. Tenía asimismo adornos embutidos de oro y marfil. Todo se había ejecutado con el mayor gusto y primor. La descripción pormenorizada de todo el adorno e inscripciones, puede verse hacia el final del largo escrito de Fermín Toro acerca de las Honras Fúnebres del Libertador el año 1842.

huella en los rostros de cuantos forman en la comitiva. El cañón ha empezado a disparar en Caracas sus salvas oficiales. Las guardias militares apostadas para el recibimiento en la bajada a Caracas, ya han recibido clarinadas de atención. De los pechos de la multitud, que ya casi no puede tenerse tranquila, se escapa un murmullo mitad sollozo y alegría, mitad plegaria y acción de gracias, al ver de nuevo —ahora definitivamente— en su ciudad natal al hijo generoso y sacrificado que hace doce afios muriera en hospitalarias playas neogranadinas.

Serian cerca de las cinco de la tarde cuando ya en La Puerta de Caracas los recios y decididos marinos venezolanos sintieron muy a su pesar que otros hombros querían también cargar aquellos sagrados despojos. Los respetables ciudadanos del país, turnándose por trechos, conducían ahora, ciudad adentro, al hijo meritísimo de Caracas. El pueblo todo presenciaba aquel desfile, fijos los ojos sobre el preciado ataúd que ya llegaba al templo de la Santísima Trinidad. En aquellos momentos las múltiples campanas de todas las otras Iglesias capitalinas llenaron el ambiente con el litúrgico sonido de sus dobles. Entretanto, entraba la urna en la Trinidad donde quedaba en Capilla Ardiente y escoltada por numerosa guardia, durante toda aquella noche del 16 al 17 de diciembre. La Iglesia de la Santísima Trinidad, resquebrajada y ruinosa desde el tremendo terrmoto de 1812, había sido preparada de tal manera, -recubierta toda con telas negras y palmas y ramos de laurel,- que cierto formaba un recinto dignisimo donde custodiarse durante la noche la urna veneranda. Andando los años aquel mismo recinto iba a ser el guardián definitivo de los restos mortales del Libertador!

Justicia Oficial.

Terminaba el Gral José A. Páez su segundo período presidencial, 1839-1942. Y Páez, que a pesar de todas sus equivocadas actitudes y egoísmos y aun desplantes para con Bolívar, jamás llegó a perder la gran dosis de respeto, de admiración y aun de cariño sincero que profesaba al único a quien reconoció y acató siempre como Jefe, al Libertador; había empezado ya desde 1833 a reparar los agravios y deshacer las vergon-

zosas situaciones que contra este habían tenido lugar en los momentos de ciega exaltación separatista el año 1830.

A fines del año 1840 las hermanas de Bolívar, María Antonia y Juana y su sobrino Fernando se habían dirigido al Gobierno de Nueva Granada, manifestándole sus deseos de dar cumplimiento a la cláusula del testamento del Libertador en la que éste ordenaba que sus cenizas fuesen enterradas en Caracas al lado de las de sus mayores.

El nombrado Gobierno no solo atendió a tan justa solicitud y la resolvió favorablemente, sino que pasó a dictar las medidas conducentes a la exhumación de los restos.

Cuando estas noticias llegaron a conocimiento del Gobierno de Venezuela, comprendió éste y sus legisladores que en justicia aquel acto nobilísimo no podía quedar en el ambiente de lo privado, y que la última y definitiva entrada que el extraordinario hijo de Caracas iba a hacer a su ciudad natal tenía necesariamente que revestir caracteres de apoteosis nacional.

Había llegado la hora de la justicia y de la reparación. Mandatarios, Le gisladores y pueblo sentían bullir en sus pechos, hacía ya tiempo, el sentimiento del deber por cumplir hacia alquel incansable y desinteresado joven que en gesto de inconcebible magnanimidad expuso y gastó sin miramientos ni tacañerías los veinte mejores años de su existencia, amén de sacrificar su fortuna y sus comodidades y su reposo y hasta su fama y su honor, a trueque de regalar a sus paisanos la independencia y la nacionalidad.

El Congreso de 1842 promulga el 30 de abril el solemne decreto de honores al Libertador, y a 12 de mayo del mismo año, Páez, Presidente de la Repú blica, en acatamiento a lo dispuesto por el Soberano Congreso Nacional, da asimismo un decreto, cuyo Art. 2º decíaasi: "Se fija el día 17 de diciembre de 1842 para la celebración del aniversario funebre, tanto en la capital de la República como en las demás capitales de provincia, y desde ese día hasta el 24 de diciembre inclusive llevarán luto los empleados públicos". El primer artículo ordenaba la traslación de los restos del Libertador al suelo patrio. Los demás artículos puntualizaban todo le referente a tal empresa.

Pronto el ambiente nacional se caldeó

de entusiasmo. Uno solo era el palpitar de todos los corazones venezolanos. Tal entusiasmo venía preparándose desde el año anterior, cuando en octubre la Universidad de Caracas había celebrado públicamente un acto dedicado "A la memoria siempre ilustre, siempre preciosa de Simón Bolívar". Fué aquella la ocasión en que el talento brioso y sagaz del joven Juan Vte. González, Profesor de la Universidad y bolivariano sin doblez, pudo libremente desahogarse tras de doce años de culto sincero y ardiente, pero callado, al nomore del Libertador. Después de sustentar la tesis de que "la Libertad es el alma del talento", exclama en el último párrafo de su discurso: "Hombre ilustre, mi voz se apaga ya incapaz de expresar sentimientos. Y no he cesado de llorarte un día desde tu partida de la tierra, Este momento tan deseado, yo lo presagié mil veces en mi corazón. Puedes aún mucho, Señor: llenas de fuego el pecho de tus hijos. Eres el símbolo de la libertad y de la igualdad: el símbolo de Venezuela; el símbolo del orden. Escucha, Señor, a la juventud entusiasta que te consagra este acto de libertad, de reconocimiento, de amor y de concordia" (2).

La voz de Juan V. González, que en aquellos momentos hacía la más pública profesión de fe boliavriana, hablaba,—sin él sospecharlo quizás,— en nombre de muchos miles de venezolanos de entonces, y en nombre de todos los actuales y por venir.

Pero ya los anhelos lejanos de 1841 se acababan de convertir en realidad. Ya la memoria de la vida admirable de Simón Bolívar tendría un motivo permanente de satisfacción. El Libertador acababa de llegar por última vez, a las afueras de su ciudad natal. Pronto iba a hacer su entrada triunfal, apoteósica; para luego quedarse definitivamente a nuestro lado, y con un silencio más elocuente que todas sus anteriores arengas y discursos inspirarnos el camino del

Emoción en Santa Marta.

¿Cómo habían llegado hasta Caracas las cenizas venerandas de Bolívar?

Grande había sido la actividad desplegada en los círculos oficiales, a fin de dar el mayor esplendor posible a todos los actos que habían de tener lugar en los meses de noviembre y diciembre de 1842.

El dia 13 de noviembre zarpaban del puerto de La Guaira dos buques nacionales, rumbo a Santa Marta, en busca de las cenizas del Libertador. Era la nave principal la goleta Constitución, al mando del Comandante José María Baptista. Acompañaba a ésta el bergantin mercante Caracas. Comandaba toda la expedición el Capitán de Navío, Sebastián Boguier. La Constitución, magnifimente engalanada y equipada con todo lo necesario, sería la que traería a bordo la urna. Iba asimismo en esta nave la comisión oficial nombrada por el Gobierno venezolano para presenciar en Santa Marta la exhumación del cadáver y recibirlo oficialmente de manos de los representantes del Gobierno neogranadino. Esta comisión la formaban: el Dr. José María Vargas, Presidente, el Gral. José María Carreño, Mariano Ustáriz, y el sacerdote Prebendado Manuel Cipriano Sánchez, nombrado Gran Capellán.

Cuando la expedición entró en aguas de Santa Marta, ya se habían sumado a su séquito otros tres barcos de guerra, el Circé, el Albatross y el Venus, que los respectivos gobiernos de Francia, Inglaterra y Holanda habían enviado para rendir honores.

Llegados felizmente a Santa Marta, convinose con la Comisión neogranadina la fecha y hora en que se procedería alacto de la exhumación y reconocimiento de los restos del Libertador. Sefialóse el domingo 20 de noviembre, a las cinco de la tarde, para la exhumación, el lunes siguiente a las nueve de la mañana para la Misa pontifical y exequias, y a las cuatro de la tarde para la conducción de la urna a la playa, para ser allí entregada y llevada luego a bordo de la Constitución.

El día 20 ya desde primeras horas de la tarde la Catedral de Sta. Marta se encontraba rebosante de público. Tras de los actos litúrgicos, y en presencia de las comisiones neogranadina y venezolana, mientras la guardia de honor formaba fila, dejáronse oir en la ciudad tres disparos de cañón; era la señal convenida que indicaba que la losa que cubria la bóveda sepulcral empezaba en aquel momento a levantarse.

⁽²⁾ Documentos para los Anales de Venezuela, Tercer Período, Tomo Primero, Caracas, 1909, pág. 35.

El acto era de profunda emoción. Al poco rato fue elevado el ataúd, y puesto sobre el pavimento, para ser inspeccionado. Junto a los miembros de ambas Comisiones, aparecía la venerable figura, risueña y barbada, del último y diligente médico de Bolívar, el Dr. Alejandro P. Reverend, quien después de asistirle con tanta asiduidad, había recogido su último suspiro y luego practican do la autopsia al cadáver y preparándolo para la sepultura.

La caja externa de madera apareció bastante deshecha en la tapa y otros puntos. Pero la caja interior de plomo estaba intacta. Al abrirse ésta caja de plomo aparecieron los restos en la forma que nos describe el Acta Oficial: "El cráneo estaba aserrado horizontalmente y las costillas por ambos lados cortadas con oblicuidad como para examinar el -pecho: los huesos de las piernas y pies estaban cubiertos con botas de campaña, da derecha todavía enteral, la izquierda «despedazada y solo conservada en su parte inferior; pedazos de galón decaído se hallaban a los lados de los muslos y listas de color verde de cobre oxidado, formaban lineas paralelas a estos huesos". (3)

Otra de las personas que en estos momentos figuraba al lado de Reverend era el amigo de éste, Sr. Manuel de Ujueta, quien había sido testigo presencial tanto de la autopsia del cadáver de Bolivar «como de su preparación y sepultura. Una vez abierta la caja, y vistos los restos que contenia, el señor Gobernador Joaquín Posada Gutiérrez, Presidente de -la Comisión granadina, preguntó en alta voz a los nombrados señores Reverend y Ujueta, "si por las marcas del esqueleto, su posición, los pocos restos del vestido y demás accesorios, estaban convencidos de ser aquel el mismo cadáver del Libertador: y ellos contestaron que si lo estaban; y el doctor Reverend adujo en prueba de aserción, la división de la bóveda del cráneo que fué levantada para inspeccionar el cerebro, y la separación del escapulario anterior del pecho y de las extremidades de las costillas, que habían sido aserradas para el exámen de esta cavidad". (4) Hecho este reconocimiento y verificada la identidad,

recortose un tanto la tapa y los lados de la caja de plomo, para dar más estabilidad a los huesos que quedaban dentro, y colocóse luego en la magnifica urna de modera regalada por el Gobierno neogranadino.

Los instantes transcurridos durante este reconocimiento habían sido de sentimiento profundo y callado. La emoción del público que se vela frente a frente con el polvo mortal del más grande guerrero de América, se había mantenido discreta. Pero llegó un momento en que no se contuvo más. Y forcejeando e irrumpiendo frente a la fosa abierta, dejando de lado a las Comisiones presentes, el pueblo se arremolinó junto a los venerandos despojos para verlos bien de cerca, y para recoger fragmentos de madera del viejo ataúd y polvo de la fosa. No podía pensarse en suprimir aquel tributo espontáneo y generoso del pueblo de Santa Marta: era la última vez que tenían junto a si al Libertador, y la separación tenía que ser dolorosa!

En una urna pequeña quedaron colocados el corazón y demás entrañas del Libertador, y el Gobierno venezolano hizo donativo de tan preciosos restos a la Nueva Granada, para testimonianle perpetua gratitud por la hospitalidad y honores que la nación hermana había prestado al más preclaro hijo de Caracas.

El día 21, a las cuatro de la tarde, púsose en marcha el imponente cortejo, camino de la playa, donde esperaba una falúa que trasportaria la urna a la nave Constitución. La urna salió del templo en hombros de oficiales de las naciones por Bolivar libertadas, y de otras naciones europeas que se habían sumado a las ceremonias. La marcha era lenta y dolorosa: el cañón de la ciudad y de los buques fondeados en la bahía resonaba sin cesar; las campanas daban al aire sus dobles, y los tambores con su monótono golpear acompasaban el triste desfile. No había rostro sin lágrimas, ni mirada que no se alargase en trayectoria inacabable, hacia donde marchaba la preciosa' urna. Al fin, la falúa con su tesoro abordo, despegóse de la costa y flotando airosa sobre la bahía, fue a atracar a un lado de la Constitución. La nave venezolana recibió en salón ricamente adornado el tesoro patrio que se le conaba. Al punto, de la fortaleza Santa Bárbara y de todos los otros buques anclados en la bahía, salió el estruendo del saludo oficial de quince cañonazos. Allá

⁽³⁾ Ibidem, pg. 116.

⁽⁴⁾ Informe de la Comisión Venezolana al Ministro de lo Interior. Ibidem, pg. 99.

ên la playa quedaba una multitud incontable, mezcla de Gobierno, Ejército, y Clero y pueblo, que en silencio dejaba correr sus lágrimas. Era el 22 de noviembre, martes, cuando el convoy de cinco barcos se daba a la mar rumbo a La Guaira.

Para el Héroe, todo.

La suntuosa y regia preparación que la ciudad de Caracas lucía en la mañana del 17 de diciembre 1842, demostraba que no se habían escatimado gastos ni trabajo por parte tanto del Gobierno como de los particulares.

Las descripciones tan minusciosas que escritores contemporáneos de entonces nos han dejado, declaran bien el esplendor y magnificencia del aparato desplegado en plazas, calles y templos donde iba a desarrollarse el más grandioso homenaje fúnebre que ha visto Venezuela.

No podemos ni siquiera trazar a grandes lineas el cuadro del aspecto que ofrecia Caracas con su arco de triunfo frente a la Trinidad, con sus calles gallardamente engalanadas desde el Puente de La Trinidad hasta Sociedad y San Francisco, y con el Templo de este nombre aderezado de negro como nunca antes lo estuvo ni lo ha vuelto a estar.

Recojamos aquí solamente algunos datos que se conservan en escritos de aquella época, referentes al decorado exterior. La Gaceta de Venezuela en su número 621, anota: "Nada se ha omitido de cuanto pudiera contribuir a la mayor solemnidad. Se ha hecho venir de Paris el adorno del templo, el catafalco, un arco triunfal que debe ponerse en la carrera, y un magnífico carro en que deben atravesar las calles de Caracas los restos mortales de aquél que un día los paseara recibiendo homenajes de sus agradecidos compatriotas" (5). testigo nos cuenta esto: "Todas las decoraciones, divisas, trofeos, etc., vinieron de Paris y recuerdo muchos días placenteros en casa del amigo a quien había encargado el Gral. Páez la dirección e inspección de los diferentes objetos y la avidez con que se examinaba el contenido de cada caja; los rollos enormes de terciopelo, de paño y de crespones que habían de adornar la carrera de la procesión y los millares de exquisitas insignias y divisas cada uno con letreros

adecuados a la ocasión y por muchos días bellas manos se ocuparon con hábil aguja formando según instrucciones los fragmentos innumerables en un grande y harmonioso conjunto" (6).

Fermín Toro, que consignó con profusión de pormenores cuanto sus ávidos ojos vieron aquella mañana del 17 de diciembre de 1842, llega a decir, entusiasmado ante la magnificencia del espectáculo, que "el golpe de vista era indescriptible, y en vano el arte sobre la tela procuraría dar un remedo". Entresaquemos de su extensa y vívida descripción, siquiera dos fragmentos breves, referente el uno al carro donde era transportada la urna al templo de San Francisco, y el otro al aspecto que ofrecía el túmulo. "Atraía principalmente las miradas el carro con su hermoso cenotafio envuelto en grandes velos negros con estrellas de plata, y sus palias de terciopelo morado con arabescos de oro, y sus guirnaldas, rosetones y coronas de siempreviva, y el gran trofeo, cuyos pabellones elevándose a grande altura flotaban a merced del viento como sobre un monumento triunfal"... "Nada puede compararse con al aspecto grave, religioso y al mismo tiempo magnifico que ofrecia el presbiterio. Sobre el negro cortinaje que entapizaba los muros, resaltaban franjas, orlas y arabescos plateados. En el fondo, a la altura del catafalco, se veia una gran cruz escarchada, y a sus lados los escudos de armas de la Nueva Granada, Escuador, Perú y Bolivia, haciendo pie a cuatro hermosos grupos formados con las banderas de las mismas República. En el centro se levantaba sobre elevadas gradas majestuosamente el túmulo, cuya magnitud, forma y alegorías, correspondían dignamente al duelo de una Nación y a la memoria de un Héroe. En su ancha y decorada base se veían, al frente las cinco Repúblicas llorosas y desoladas, representadas bajo la forma de otras tantas bellezas indígenas, cuyas hermosas proporciones, ligeramente veladas, reunian toda la severidad del pudor a la sencillez de las gracias nativas. La urna o cenotafio se elevaba a una grande altura cubierta de festones y coronas de siemprevivas, y un inmenso velo de terciopelo negro regado con

⁽⁵⁾ Gaceta de Venezuela, número 621. Ibidem, pg. 70.

⁽⁶⁾ Isabel S. Alderson, "Los Funerales de Bolívar". Cfr. Boletín de la Academia Nacional de la Historia, Caracas, Venezuela, Tomo XI, pg. 50.

lágrimas de plata descendía en anchos pliegues arropando el catafalco, a cuyo pie se veía el trofeo más digno de Bolívar: los pendones de Pizarro. Cuatro grandes lámparas de uno y otro lado ardían sobre tripodes con llamas violadas, y al frente del túmulo estaba colocado el altar, rico y sencillo a un tiempo, pues no le adornaban sino un hermoso crucifijo y seis soberbios blandones, todo de plata". Y concluye Toro su descripción total del templo: "Este era el templo: más vasto, más costoso puede hallarse fácilmente; más imponente, más bello, con más propiedad y gusto adornado. con trabajo la imaginación lo inventa".

Música, Oratoria y Sufragio.s

Si por estos pocos rasgos que dejamos apuntados, se deduce algo de la suntuosidad de aquel fúnebre escenario, los actos que tuvieron lugar entre diez de la mañana y cinco de la tarde fueron de tan excepcional magnificencia, que se hace tarea casi imposible el pretender reducirlos a sintesis.

El imponente cortejo bajaba en perfecta formación, a paso lento, desde la iglesia de la Stma. Trinidad. Gobierno. Diplomáticos, Militares, Clero, Corporaciones, veteranos de la Independencia, forman un abigarrado conjunto, matizado por el brillo y colores de los diferentes uniformes e insignias que cada cual ostenta. Allí pasa el bravo General Rafael Urdaneta, Jefe de todas las tropas, a caballo y espada en mano; su uniforme de gala hace aún más arrogante su figura de distinguido militar. A su lado va el Gral. José Tadeo Monagas, también luciendo lujoso uniforme que realza su figura de militar aguerrido. Al otro lado cabalga un tercer personaje, seco de carnes, curtido del trabajo, uniformado con ei mismo viejo y manchado uniforme con que asistiera a la batalla de Carabobo, y cubierta la cabeza con el alto morrión de Huzar, tal como había peleado al lado de su ídolo Bolívar: era el Gral. Juan Uslar, el mismo que desde Valencia había salido a La Guayra a ver llegar las cenizas de su jefe Bolívar, y que no pudo entonces contener sus copiosas lágrimas; también ahora el lloro cubre sus mejillas, mientras desfila en séquito de honor junto a la urna del Libertador.

Aquel largo desfile llegaba a las puertas de San Francisco al mediodía. El templo quedó pronto rebosante de público, distribuído en perfecto orden, según dignidad v legitimas preferencias. La Misa Pontifical, "de requiem", celebrada por el Iltmo. Arzobispo de Caracas, comenzó casi a la una de la tarde. Una excelente orquesta llenaba de armonías el espacio. Muy avanzada era ya la hora, cuando el orador designado, el Padre José Alberto Espinoza, Rector de la Universidad, subió a pronunciar su elocuente oración fúnebre. "Bella y patética fué la oración, -dice Fermín Toro,digna del Héroe y propia de la boca de un Ministro del Santuario".

Las cenizas de Bolívar, terminadas aquellas ceremonias, quedaron en Capilla Ardiente en el mismo templo de San Francisco, adonde el concurso de fieles no cesó de acudir, hasta el 23 de diciembre, dia en que solemnemente fueron llevadas a la Capilla de la Stma. Trinidad de la Catedral, para ser sepultadas al lado de las de los otros miembros de la familia Bolívar, Terminado aquel acto, el Presidente de la República Gral. Páez, en un brindis gratulatorio que pronunció en el palacio de Gobierno, dito estas palabras, con las que cerraremos el presente escrito: "Yo invito a ustedes ahora a que saludemos a Bolívar restituído a la Patria con todas sus glorias, con todos sus grandes hechos, con la memoria de sus inmortales servicios".



DRA, FANY IMLE

Nacida en Paderborn. Publicó numerosos trabajos relativos a la cultura del espíritu, entre otros "El socorro de los obreros sin trabajo en los sindicatos alemanes", "Francisco, un santo artista de la vida", "Reflexiones sobre Dios trino y uno", "Espíritu y Dios". Tradujo además, en colaboración con el P. Dr. Julián Kaup O. F. M. el "Breviloquium" de S. Buenaventura.

ecibí como herencia paterna un amor a la verdad marcadamente orientado ha-📭 cia lo abstracto y un interés, ardiente ya desde mi infancia, por las regiones suprasensibles del humano saber. Este me fué poco a poco guiando desde mis primeras letras, apartándome de las materias concretas e inclinándome hacia las abstractas. Fuése desarrollando este interés en la casa paterna por medio de literatura filosófica y, transitoriamente, vino a darle la mano en mi propia ciudad natal la instrucción religiosa protestante, a gran altura entonces en su parte teórica. Sin embargo ni mi familia era protestante ortodoxa ni yo por mi parte sentía el mayor atractivo hacia dicha confesión. Aun así me resultaba muy apreciable aquella instrucción religiosa, como exposición que era de una filosofía muy digna de consideración. Cuanto a mi reacción personal debo notar que, mientras por una parte me era fácil engolfarme durante horas seguidas en la consideración de los atributos de Dios, de los misterios de la Trinidad y de la gracia, por otra la aplicación moralizadora de las verdades dogmáticas y, sobre todo, la consiguiente piedad evangélica del sentimiento, me resultaban un verdadero fastidio. Llegó éste a su colmo en un pensionado de hermanos moravos, al que mis padres encomendaron mi educación, siguiendo una antigua tradición de familia.

Por lo demás, en dicho establecimiento caí por primera vez con dolor en la cuenta del separatismo doctrinal protestántico. Por esta constatación, cuando llegó el tiempo de prepararme para la confirmación y primera santa Cena, caí en una angustiosa perplejidad espiritual; se nos había puesto al corriente de todas las interpretaciones heréticas particulares y de las muchas opiniones de los protestantes sobre el

Sacramento del altar; no se nos había dicho una sola palabra sobre cómo en concreto le debiamos nosotros entender. Con ello vino a ahogarse mi infantil anhelo, algún tiempo ardoroso, de unirme con Dios, en un precoz criticismo. Casi con repugnancia me dejé conducir a la Mesa del Señor la primera y última vez en mí, al exterior, protestante juventud. Me esforcé por ver en todo ello ni más ni menos que una pesada ceremonia de rigor al dar el paso de la niñez a la juventud; pero inmediatamente después de la confirmación se me hizo evidente que la primera de mis incumbencias personales consistía en formarme un concepto propio del mundo, concepto que entonces yo me imaginaba muy lejos de todo cristianismo y al que, explícitamente al menos, ni siquiera pertenecía la fe en un Dios.

A diferencia de mis condiscípulas, yo sabía algo sobre el Catolicismo. En mi trato con sacerdotes católicos había conocido su doctrina y forma de vida por el lado más favorable, y aún, por corto tiempo, le admiré con infantil entusiasmo. Frecuentemente me había deslizado entre los católicos a oír su instrucción religiosa en una escuela de aldea. Por cuanto de mis impresiones recuerdo, me pareció que aquella doctrina era coherente y universal; pero ni siquiera se me ocurrió considerarla como concepción del mundo valedera para un espíritu joven y limpio de prejuicios. Las bellezas mas externas de la Liturgia, que por lo común tan atrayente impresión ejercen sobre los no católicos, se gravaron también con colores muy vivos en mi infantil memoria; con todo, aborrecía ya por entonces el esteticismo ayuno de ideas, y nunca ni por nada hubiera llamado a consejo el gusto, atado a los sentidos y esclavo del sentimiento, al tratar de elegir mi religión o filosofía del universo.

De esta manera pues me arrojé al escenario de la vida, con una sed abrasadora de saber, con una sincera voluntad de hacer algo grande; pero también en completa oscuridad religiosa y con una moral inconsistente. Esta se reducía al principio fundamental de practicar en todo momento fiel y abnegadamente aquello que me pareciese verdadero y bueno; de no sacrificar jamás por consiguiente lo elevado a lo rastrero ni lo noble a lo vulgar. Me reducía pues a aquel ideafismo de la mejor juventud de otros tiempos, capaz, sí de educar; pero a la vez tan escurridizo.

Como materia de mi estudio sólo podía pensarse en la Filosofía, tanto más cuanto que yo notaba en mí una gran repugnancia por la actividad docente y, por otra parte, no tenía necesidad de acogerme a una profesión lucrativa.

Debía por lo tanto continuar mi formación en conformidad con mis aptitudes e inclinaciones, y después a lo sumo hacer extensivo a otros el provecho de mis conocimientos como profesora privada en círculos reducidos. Los conocimientos históricos dada mi tendencia menta más bien especulativa, no carecían enteramente de interés, pero tampoco le alcanzaban sino secundario. Orientóse pues toda mi esperanza de verdad hacia la sabiduría de los grandes pensadores pasados y contemporáneos, lo que me deparó el primer amargo desengaño de mi juventud. Cabalmente entonces se abría paso por las aulas una tendencia casi puerilmente empírica; comenzaba el corto período de florecimiento de la psi ología experimental y de desprecio de toda especulación que se levantase un palmo sobre la materia. Todo cuanto sobrepasaba el estrecho marco de la experimentación material y biológica, para lanzarse a los espacios de más nobles pensamientos, y buscar lo Absoluto tras lo perecedero y mudable, fué arrinconado como traje pasado de moda.

Yo no quise cambiar mi plan conformándole a las exigencias de la nueva moda. Con sostenido empuje me dediqué a la sociología, economía nacional y filosofía del derecho. Estas especialidades me tendieron el puente hacia la vida práctica y me abrieron el camino hacia el pueblo trabajador. La gran miseria, y más aún la posición abatida, y sobre todo las impetuosas ansias formativas del alto obrerismo me subyugaron y me arrastraron a las manifestaciones estudiantiles de signo social revolucionario, tan frecuentes entonces en dicha clase. Posible que yo tomase aquel juego más en serio que muchos de mis conmilitones; desde luego yo buscaba en el un sustituto de la Religión, sin lograr, claro está, ver en él satisfechas en alguna manera mis íntimas ansias de verdad. El superficial y eufórico panteismo, al que nuestros círculos favorecían, obró sobre mí estimulándome como un hermoso canto o una buena poesía; yo le apreciaba como concepción del mundo apta para el uso doméstico de una juventud satisfecha de la vida y astiada de teorías; pero filosoficamente le

encontraba demasiado vacío. Pero entonces vine a pensar que la más solemne verdad estaba siendo la infelicidad del amor de mi vida, el cual necesita a sus tiempos saltar al exterior para alegrarse a sí mismo y a los demás, para mostrarse efectivo y derramar en torno la felicidad.

El estudio profundo del Marxismo aquietó transitoriamente mi necesidad de pensar en abstracto y con rigor lógico. Pero el materialismo histórico que constituye el cimiento de dicho sistema, si bien me parecía explicable y aun acusable como reacción contra el desconocimiento presuntuoso de las realidades y tendencias económicosociales; pero siempre me aterró como la más miserable y miope de todas las filosofías. ¡Qué profundamente decaído tenía que hallarse el pueblo, qué gravemente debía haber delinquido contra él la clase dominadora, para que tales monstruosidades del pensar humano pudieran llegar a suplantar su religión!

¡Qué gustosamente hubiera dado yo a este pueblo una religión mejor consagrándome a su apostolado, de no haberme encontrado yo misma en este punto en la miseria! ¿De qué me servía, en mi trato con hombres en lucha, todo mi bagaje estudiantil de retazos filosóficos carentes de sistematización, desprovistos de los primeros cimientos, incapaces de sorportar la culminación del edificio, indignos consiguientemente de todo crédito?

Cada día que pasaba, con cada experiencia práctica de mi insuficiencia propia y ajena, se me hacía más claro que, si se requiere llegar a una explicación satisfactoria del universo y a una perfecta norma moral de vida, es preciso que la fe venga en socorro de la ciencia. Reconocía esta verdad con dolorosa evidencia cuando vidas deshechas por el personal desvario de los pacientes, me sacaban de la esfera del idealismo escolar, presentándome su reverso: la vida real. Entonces contemplaba la vida en su aspecto de todos los días, duro, desalmado. Aun el alma del pueblo, hasta entonces juvenilmente idealizada en mi mente, en aquellos momentos se me aparecía en desventajosa proximidad desde la que, perdida la perspectiva, es difícil apreciar exactamente la magnitud de las cosas, y facilisimo notar y exagerar los menores defectos. Esta alma popular era tan miserable como la mía. A entrambos nos faltaba el sentido y el blanco de nuestra existencia, un lugar de refugio para el espíritu más allá de lo perecedero y... la Fe. Pero ¿qué habíamos de creer ni a quién?

Aquí me aguardaba mi segunda, amarga desilusión. Después de cumplidos los veinte años, entre mis ocupaciones sociales prácticas y mis lecturas sobre economía nacional, me volví a ocupar con redoblado ahinco en estudios puramente filosóficos. Hacia estos estudios me impulsaba alhora no solamente el interés puramente intelectual del investigador, sino también la perplejidad religioso-moral del que necesita resolver para sí y para su pueblo los enigmas de la vida, descubrir idealés y poner en juego nuevos resortes morales. Mis investigaciones sociológicas me fueron relacionando por este tiempo con círculos de obreros cristianos, especialmento católicos. No puedo afirmar que éstos me impusieran más, por su mentalidad y acción, que los incrédulos; al contrario, aquí me topé con mayor falta de conocimientos positivos que alli, y aun en ocasiones con más notable penuria mental e inseguridad de espíritu. Lo que yo envidiaba en aquellas sencillas y honradas gentes era su unió 🖡 espiritual y conformidad moral, que me orientaban hacia la autoridad de su Iglesia, dignisima en todo caso, ya que, según mi sentir de entonces, no fundada sobrenaturalmente. Pero antes de que yo pudiera sentirme inclinada a someter también mi espíritu crítico a aquella autoridad, que pretendía haber sido dotada con un tesoro de verdades sobrenaturales, y ser preservada de todo error por el Espíritu de Dios; era preciso estudiar el contenido de sus dogmas con aquella objetividad e independencia de todo prejuicio con que había sometido a examen las ideas de no pocos filósofos.

Difícilmente emprendió jamás investigador alguno el estudio de la verdad revelada, tal como se refleja en el dogma católico, más desapasionada y friamente que yo. Más aún, debo constatar que aun en los momentos en que el contenido de la revelación, por su sublimidad espiritual, su cohesión y su rigor lógico me avasallaba, siempre, durante largo tiempo, me quedó cierto residuo como de repulsión personal contra el católicismo y señaladamente contra la piedad católica Repugnancia

que tenía tanto menor derecho a retardar mi acercamiento a la Iglesia, cuanto que, por otra parte, simpatías meramente sentimentales jamás me hubieran logrado conducir a ella.

Convertirse al Catolicismo significa algo más que un mero asentimiento y conformidad con sus enseñanzas, supone algo que está sobre todos los factores puramente intelectuales, exige, en fin, algo más de lo que la criatura de su parte puede aportar. Para ello se necesita el don inmerecible de la divina gracia que nos salga al encuentro. Cada vez veía más claro que el cristianismo católico representa una explicación sistemática del universo, inigualable, más aún, fuera del alcance de la razón humana; tiende un puente admirable entre aquellas aparentes contradicciones que la razón, abandonada a sus propios recursos, jamás hubiera logrado hermanar; nos ofrece una ennoblecedora orientación hacia la altura y un misterioso acercamiento a Dios en su doctrina y sacramentos. En este encuadramiento grandioso, bajo el altísimo bovedamen de la Dogmática, se me reveló la Eucaristía de manera completamente nueva, y he de confesar que frecuentemente sentía hambre de este Sacramento. También ví claro que de suyo, incorporados al Cuerpo místico de Jesucristo, hemos de pensar y vivir a lo divino, por lo tanto debemos empeñar todo nuestro esfuerzo en procurar también el progreso social en todas sus manifestaciones. Por esta razón declaré, cuando me separaban ya sólo algunos pasos de la conversión que solamente el cristianismo ofrece, en las macizas fórmulas de su Dogmática, las orientaciones reveladas y los resortes de la gracia para un desenvolvimiento social de amplios vuelos.

Pero ; me era lícito sustraerme a mí personalmente a aquel influjo espiritual y eficacia sacramental de la Iglesia, mientras me empeaba en hacerla extensiva si los demás y al pueblo todo, por reconocerla como la única legítima y verdaderamente ennoblecedora? ¿Podía yo (tal fué transitoriamente mi inclinación) apropiarme el Catolicismo como filosofía personal, permaneciendo alejada de la Iglesia como sociedad? Poco a poco se me fué haciendo inevitable mi agregación a la Iglesia, consecuencia práctica de la verdad teóricamente reconocida. No comprendía entonces que esta transformación era fruto de la gracia que me urgía; me parecía sencillamente resultado natural de la rectitud espiritual y de la propia abnegación.

No quiso el Señor facilitarme este difícil paso, mimándome con dulces sentimientos. Con todo, éste era precisamente el trato que mejor me cuadraba. Su sabiduría supo atraerme tal como su omnipotencia me había creado. Hubieron de pasar años para que yo, que había llegado relativamente pronto a la certidumbre en el reconocimiento de lo sobrenatural, me sintiese también intimamente contenta de mi fe y como de casa en la gran familia católica. Precisamente por haberme atenido constantemente más bien a la doctrina dogmática que a la piedad popular, a penas si encontré jamás tropiezo alguno en mi vida de fe, a diferencia de lo sucedido a tantos otros académicos convertidos. Cuando mi profesión pública de Catolicismo y mi incomporación a su organismo sobrenatural se me presentó como un deber de mi veracidad, no imaginaba yo aún qué tesoros imaginables de energía espiritual, de mejoramiento científico y de ilustración divina me tenía el Señor guardados en él. Puedo pues sumarme al número de aquellos cuyas esperanzas han sido en casos análogos increiblemente rebasadas, también en el terreno científico coreligioso y dogmático.

(Traducción de V. Cantera S. J.)



La Emancipación de la Mujer

OCOS aspectos sociales habrán sido discutidos con tanto apasionamiento y violencia como el de la emancipación de la mujer. Pero lo curioso del caso es que nadie sabe en realidad cuáles son los derechos que reclama ésta, pues si unos nos hablan de la igualdad de derechos ante la Ley moral, otros se refieren a la independencia doméstica, algunos a la libertad de acción dentro de las esferas política y social, y por último, los más, nos hablan de la emancipación de la mujer en todos sus aspectos. Ante esta confusión bueno es analizar los puntos precisando su verdadero sentido.

Los dos aspectos más discutidos son, sin duda, los que refieren a la igualdad de derechos ante la Ley moral y la emancipación de la mujer en los campos social y político. De ambos trataremos en este ensayo.

IGUALDAD DE DERECHOS A:NTE LA LEY MORAL

La mujer, indudablemente, se encuentra en condición distinta a la del hombre dentro de la Ley moral creada por la costumbre, no ante la Ley moral predicada por el catolicismo. Nada más justo, en este sentido, que reclamar a la Ley moral social el que incluya en los mismos derechos y deberes a uno y otro sexo.

Pero lo difícil de establecer es quién de los dos ha de cambiar de posición; si la mujer ha de rebajarse hasta el nivel moral lleno de irresponsabilidad social del hombre, o, por el contrario, si es el hombre el que debe ascender a la rigidez moral de la mujer. Porque de los dos modos puede llegarse a la igualdad de derechos.

Beltrand Russel, entre otros, proclama la igualdad de derechos en el campo moral (llamémosle por su verdadero nombre: sexual) mediante la inclusión de la mujer en la esfera libertina! del hombre. La mujer, según este autor, tiene derecho a "vivir su vida" al igual que el hombre vive con entera libertad la suya. Esta es una de las formas de igualar derechos Lo que no nos dice Russel es en cual forma se podrían igualar los deberes. "Si los hombres tienen cuanta libertad desean para satisfacer sus instintos sexuales ¿ por qué razón la mujer no ha de tener los mismos derechos?". Contestamos con otra pregunta: Si la mujer cumple su deber moral, de plena responsabilidad social, ¿ por qué al hombre no se le obliga también a cumplirlo de igual ma-

Pero hay otra forma de igualar los derechos de ambos sexos.

La igualdad puede establecerse dignificando al hombre; haciéndole entrar en el campo de la responsabilidad social; creando en su conciencia una barrera contentiva de las pasiones; invitándole a que ascienda a la altura a que su responsabilidad le obliga. Esta es otra forma de igualar derechos y deberes.

Pretender igualar una sociedad, desajustada unilateralmente, aflojando los tornillos de las pasiones de la parte equilibrada, es alcanzar el desajuste total y completo de toda la sociedad.

Quién con más ardor desea la emancipación moral de la mujer, es, naturalmente, el hombre. El Don Juan indiferenciado prefiere la mujer emancipada a la que su imaginación proyecta, en plena penumbra, dentro de su hogar.

La emancipación de la mujer, ya lo ha dicho Marañón, es la emancipación del hombre.

EMANCIPAĈION ŠOĈIAL Y POLITICA

Debemos comenzar por decir que el fin específico de la mujer en la tierra es cumplir el deber de la maternidad, así como el fin específico del hombre es cumplir una función social.

Como segundo fin, complementario, la mujer puede dedicarse a la acción social o política y el hombre debe cumplir el sagrado deber de la paternidad.

Bien se vé que las funciones o los fines son de distintas jerarquía en uno y otro sexo.

El hombre nunca podrá llevar como anhelo vital exclusivo el sentimiento de la paternidad, que florece únicamente después de haber sembrado el germen de una vida futura. En cambio la mujer, siempre, salvo excepciones, que frecuentemente rozan el umbral de lo patológico, lleva en su alma, por lo menos en potencia, el sentimiento maternal, específico y perfectamente diferenciado.

Indudablemente que la mujer podrá cumplir y desempeñar una actividad social o política y al mismo tiempo llevar en el arcano de su espíritu, el sentimiento maternal innato y sublime. Pero es incuestionable que cuantas más energías dedique a la función pública, tanta mts se almenguará lo instintivo.

Este sentimiento será siempre un freno de gran fuerza para el desempeño de
la función pública, so pena de que permute la jerarquía de sus deberes. La
mujer que dedique integramente (como
lo hacen muchos hombres) sus energías
a una actuación social o política, por
muy alta que ésta sea, será siempre a
costa de ahogar, siquiera parcialmente,
el sentimiento maternal.

Admitimos que muchas mujeres sacrifican, con heroismo formidable, el sentimiento instintivo, para lanzarse al campo social donde encuentran más honda satisfacción espiritual. Otras veces se dá el caso, cada día más frecuente, de encontrarse ante la imposibilidad, buscando entonces una compensación en la actividad social. En ambos casos la permutación de jerarquías es inevitable y lógica.

Pero en las demás mujeres, en las que llevan el poderoso impuiso de tener a su lado a su amigo específico, el hijo, y que pueden cumplirlo dentro de la legalidad, no es admisible sustituir este sublime anhelo por algo tan circunstancial y complejo como es la actividad política y social.

Por otro lado la desventaja en la lucha es innegable. El hombre se educa y se prepara para combatir en el mundo,, en medio de las tempestades de la vida pública y, así y todo, bien difícil le es triunfar. La mayoría quedamos en la mediocridad, que no llega a satisfacer el más mínimo anhelo de triunfo.

Solamente aquellas mujeres que sacrifican voluntariamente su instinto natural en ofrenda a mayores ideales, y aquellas otras que quedan fuera del matrimonio por diversas causas, son las que pueden disputar al hombre la función pública y tal vez en alguna ocasión con preparación y competencia superiores.

Pero las mujeres que han hecho florecer, con su sangre y con su carne, una nueva vida, difícilmente, según entendemos, podrán con alguna ventaja superar al hombre en la esfera pública; no por incompetencia innata, que nosotros no la admitimos, sino porque sus ojos miraran más el fruto de sus entrañas que a la complicada urdimbre social.

Excepciones las hemos conocido todos. Pero han sido mujeres de vitalidad y energía física y moral, extraordinaria, que han sabido concatenar, consubstanciar, ambas funciones, sin abandonar ninguna, para orgullo de su hogar y provecho de la humanidad.

Emmil Ludwig nos dice recientemente que la mujer, en Francia, sin derechos políticos, influye y dirige el curso de la política; mientras que en Inglaterra. donde la mujer cuenta con asientos en el Parlamento, tiene mucho menos influencia en el Gobierno.

Esto es evidente. La mujer desde su hogar, puede influir en las actividades que el hombre desarrolla en la vida pública y casi siempre actúa como freno potente de las tendencias impulsivas de su consorte. Esto no significa supeditación del hombre a los caprichos de la mujer, sino el mantenimiento de esa armonía doméstica que viene, después, a reflejarse en el campo social y político.

Tengo para mí que si en Venezuela se ilegara a la total emancipación política de la mujer, incluyendo el derecho de voto, que no puede ser discutido en teoría, la política seguiría su curso actual sin ninguna purificación, porque la mujer continuaría, a pesar de todos los derechos constitucionales, sometida al intolerable mandato del hombre. Es éste y

no la mujer que necesita de unà mayor preparación, llamémosla cultural, para que alcance a comprender el verdadero valor que tiene, en muchos casos, el criterio sencillo pero práctico, de la mujer.

Emancipación política de la mujer, si; pero no haciendo feminismo sino hominismo. En tanto que el hombre no entienda claramente sus deberes (no solamente los derechos, que los sobrepasa con demasiada frecuencia) para con la sociedad y para con su consorte, toda campaña feminista sobre su emancipación, carecerá de valor, porque éstá no depende tanto del esfuerzo cultural de la mujer, como de un entendimiento y comprensión por parte del hombre.

Queremos subscribir aquellas generosas palabras de Gurlitt, citadas por Marañón: "No queremos que la mujer goce
únicamente de los mismos derechos del
hombre, pues ésto sería una injusticia
para ella; reivindicamos para el sexo femenino derechos especiales inasequibles
para el hombre".

En los recientes debates llevados a cabo en los jardines del Club Venezuela, patrocinados por Acción Cultural, hemos observado un doble hecho paradójico.

Por un lado, la mujer reclamando sus derechos politicos, con energía extraordinaria, pero sin mencionar, ni una sola vez siquiera su deber específico y primordial cual es el de la maternidad. Pero entendámonos: maternidad no exclusivamente en el concepto fisiológico que ella entraña, sino en el sentido más amplio y sublime, es decir, una maternidad que sea el manto puro que envuelva con sus pliegues espirituales la organización delicada del hogar.

Por otro lado, un hecho más paradójico aún: la actitud del hombre, reconociendo la desigualdad de derechos en la mujer con relación a los suyos, pero peramaneciendo impasible, sonriente, irónico, ante las protestas airadas de la mujer por su reivindicación. Y es que él sabe, que la emancipación política no depende ella, sino de transformar radicalmente su situación injusta en el hogar.

Sin oponernos a las justas reivindicaciones de la mujer en la esfera política y social, creemos que sería de mucha mayor utilidad para la Patria, el que dedicara todas sus energías y toda su capacidad a organizar y perfeccionar la situación actual existente en la familia, porque, conseguido ésto, puede estar segura la mujer venezolana de que será el mismo hombre el que la llamará a la colaboración política y social, sin que abandone nunca, eso sí, su función específica, que no está precisamente en la! vida pública sino en aquella otra más intima, más delicada y tal vez más importante, que es el hogar.

Una mujer que gobierna bien su casa, dice André Maurois, es a la vez reina y vasallo. Concibe y frecuentemente ejecuta ella misma lo que ha concebido. Es ministro de hacienda, y gracias a ella el presupuesto del hogar està equilibrado. Es también ministro de bellas artes y a ella se debe que la casa o el departamento tengan algún encanto. Es ministro de la educación familiar y gracias a ella los muchachos entran en la escuela politécnica y las hijas son cultas.

Una mujer debería hallarse tan orgullosa de conseguir que su casa sea un pequeño mundo perfecto, como el mayor estadista puede estarlo de haber organizado un país. El Mariscal Lyautey decia, con razón, que la cuestión de escala carece de importancia. Lo que es perfecto es perfecto, sean cuales fueren sus dimensiones.

Ahí está el verdadero sentido positivo de la emancipación de la mujer.



Noviembre de 1942.

PARA PEREZ por los países sudamericanos podemos dar noticias relativamente concretas, mucho más optimistas, ciertamente, que las que recogimos hace un mes de otros viajes políticos y diplomáticos. Decimos relativamente concretas, en nuestro afán de sinceridad, porque no hemos dado aún en la vanidad de creernos en el secreto de las últimas intenciones que caben en la maraña sutil de los Cancillerías.

El objeto primordial de la jira de nues. tro Canciller fué representar al Gobierno Venezolano en la inauguración del magnifico monumento, erigido en Buenos Aires al Libertador Símón Bolívar. La prensa ha dado amplia información de aquel acto grandioso, en el que intervinieron diez mil soldados argentinos y millares de escolares, y motivó brillantísimos discursos de los cancilleres Ruiz de Guiñazú y Parra Pérez. Ambos cancilleres ultimaron también un convenio de revisión de los textos escolares de sus respectivas naciones para evitar mutuas incomprensiones y prejuicios en la historia de la gesta emancipadora de Suramérica.

Parra Pérez suscribió además una serie de interesantes convenios culturales y comerciales en el Brasil, Argentina, Chile y Perú; entre las que merecen atención particular las que tienden al intercambio de estudiantes y profesores con el Brasil y la Argentina; y el que ha de regular las comunicaciones fluviales entre el Brasil y Venezuela.

La gira del ilustre internacionalista venezolano constituye sin duda un acontecimiento de singular importancia para nuestros intereses continentales y para la unión de los países iberoamericanos A JIRA DEL PRESIDENTE GENE-RAL MEDINA por el occidente de la República, significa en la política interior lo que en el orden internacional el viaje continental del Canciller. Con una manifiesta diferencia: que ha suscitado mucho mayor interés y una curiosidad muy explicable en los círculos políticos de la Capital y de la Provincia.

Partamos de una afirmación que anticipamos en la crónica de Octubre: La prensa izquierdista, la de Acción Democrática y Unión Municipal, la que el diario La Esfera califica de trostkysta y stalisnita, monopoliza en forma cada día más alarmante la inicitiva de las discusiones y tópicos de la política nacional. Casi nos atrevemos a afirmar que ha logrado ya marcar el rumbo a las informaciones y comentarios de la prensa comercial y a las preocupaciones del propio Gobierno.

Este hecho merece, por si solo, una serena reflexión. Se repite que los partidos que representa esa prensa cuentan toda'via con escasos adherentes, y que los "líderes" han perdido automáticamente su popularidad al concedérseles libertad de acción. Juzgamos falaz y espacioso este criterio. Creemos, más bien, que la política de la mano tendida va dando sus resultados; y es el primero, este monopolio cada día más agudo de la prensa que es, el cabo, la que forma la opinión. Si Acción Democrática y Unión Municipal cuentan hoy con escasa masa de adherentes, es igualmente cierto que están formando hábiles cuadros de dirigigentes, los cuales han escalado ya, con indudable sagacidad, los resortes más eficaces de la prensa po-

Pero tratahamos de señalar los novisimos tópicos de esta misma prensa que



han dado carácter y concreta significación política al viaje presidencial.

Son, a nuestro entender, tres: "Hay que revisar los contratos de las petrolieras, celebrados durante la magistratura de Gómez y López Contreras". "Las eleciones de Enero las tiene gana das el Gobierno, pues los electores son los concejales que colocará en las curules la Cívica Bolivariana". "El General Medina es un ejemplar gobernante demócrata".

Rómulo Betancaurt, organizador dictatorial de Acción Democrática, y Aquí Está, semanario político de Unión Municipal, han llevado conjuntamente los últimos meses una campaña revisionista de los contratos petroleros, insistiendo concretamente, con indudable justicia, en que las refinerías de Curazao y Aruba deben estar en territorio venezolano. Esta campaña, necesariamente popular en Venezuela, mitigada discretamente con melosos elogios para la democracia plutocrática de Roosevelt, ha culminado en las manifestaciones organizadas en la zona petrolera con ocasión del viaje presidencial. Para ellas se destacaron de Caracas oradores políticos de ambas organizaciones izquierdistas.

El objetivo primario del viaje presidencial al occidente venezolano, ha sido la de prestigiar con su presencia las espléndidas fiestas religiosas de la Ciudad de Maracaibo en la Coronación de la Virgen de Chiquinquirá. El grupo de periodistas, que se sumó a la comitiva presidencial, pareció haber olvidado este objeto primario de la jira. En la prensa, comercial y política, de Caracas, se hicieron sólo levisimas alusiones a las grandiosas fiestas marianas y a la imponente concentración popular del día de la Coronación. En cambio las manifestaciones mitinescas de Cabimas y la Plaza Baralt de Maracaibo ocuparon integras páginas en casi todos los periódicos de la Capital. El Presidente de la República afirmó efectivamente, como no podía menos de ser, que el petróleo es nuestro y sabrá defender los derechos que sobre él corresponden a la Nación; pero mientras esta declaración presidencial conmovia la prensa caraqueña y hasta provocaba una manifestación popular -de dudoso matiz- en Catia a la vuelta del Presidente, se olvidó decir que el General Medina había abatido de su propia mano el puño izquierdo, alzado a la comunista por un obrero, comunicándole a que saludara a la venezolana, y que el Ministro Cuenca. hablando ante el Presidente y por su expresa insinuación, había condenado el marxismo (en su magnifico discurso del Congreso Mariano) con expresiones inequívocos y contundentes.

Una cosa es evidente: que la prensa filo-marxista logró centralizar todo el interés periodístico de la jira presidencial en torno al problema petrolero.

El próximo mes de Enero ha de renovarse la mitad de los representantes de las Cámaras Legislativas. En torno a estas elecciones Acción Democrática y Unión Municipal están provocando una atmosfera que anticipadamente las salve, en toda contingencia, ante la opinión publica. - Oficialmente propugnan que no les interesa participar en la puja electoral, pues las elecciones están anticipadamente ganadas por el Gobierno. El semanario Acción Democrática formulaba expresamente en su número del 28 de Noviembre: "Las camarillas provincianas han entrado en juego y, finalmente, en virtud de unas cuantas concesiones, de otras tantas mercedes y de su poquitin de presión, serán electos aquellos ciudadanos que el Poder Ejecutivo recomiende a los cuerpos electorales. Así, la renovación parlamentaria de Enero es apenas una escena familiar ocurrida en el seno de esa tribu que acampa bajo el árbol frondoso del presupuesto. En ella no cuenta el pueblo".

Esta actitud displicente tiene para muchos una sutil intención política. Sorprender la confianza del Gobierno con una activa e insensible propaganda en los Municipios, mientras se hace alarde de abstencionismo; y obligar al propio Gobierno a concesiones benévolas en determinados casos, entre los que algunos señalan el propio Municipio de Caracas. El mismo semanario Acción Democrática cierra así sus reflexiones en el mencionado artículo:

"En estas condiciones, queda a cargo del Poder Ejecutivo la responsabilidad de estas eleciones parlamentarias de Enero... Y que recuerde el Ejecutivo lo que al comienzo hubimos de decir. Que la renovación parlamentaria de Enero será seguro índice de su política general".

Esta insinuación, mientras se adula descaradamente al Presidente demócra-



ta, es una manifiesta petición de alternativa en las nuevas Cámaras.

Claro está que el Gobierno será el primero en percibir la intención de estos sinuosos equilibrios, y el menos propicio a dejarse sorprender de ellos.

Mucho menos ha de sorprenderle, a nuestro entender, el tercero y más ingenuo de los tópicos que habíamos mencionado: la adulación descarada al General Medina. Todavía están en la memoria de todos las atrocidades que se pronunciaron en los círculos políticos filo-marxistas cuando se preparaba la elección presidencial del General Medina. Sería incluso irreverente recordarlas aquí. Pero no estaría de más celeccio-

narias en alguna ocasión y cotejarias con la melifiua literatura actual respecto del Primer Magistrado. Tal' vez tengamos ocasión de realizar más tarde otro cotejo; y es, el de esta misma literatura con la que seguirá a su entrega del Poder en 1946. El ejemplo de López Contreras puede servir de enseñanza aleccionadora.

Hay con frecuencia frases y párrafos en Aquí Está y en Acción Democrática que recuerdan la fraseología de los primeros años de Crespo, Castro y Juan Vicente Gómez.

¡Extraña transformación de política oportunista en los gloriosos rebeldes del año 28!



NOTA: La apreciación moral hecha por censores especiales de la Acción Católica Venezolana, se indica por un número:

1N Especial para niños.

1 Para todo público.

2 Para personas mayores en general

3 Para adultos: algunas objeciones.

4 Reservada: criterio muy formado.

Desaconsejable a todo público.

6 Vedada al público católico.

Este asterisco indica que la clasificación es solo aproximada y susceptible de modificación.

Para dar alguna orientación sobre futuros estrenos, utilizaremos las censuras católicas de otros países, publicándolas con asterisco. Aténgase a nuestra clasificación que es totalmente independiente de la que se hace en A, B. y C., según el valor artístico del film. Así como también de la que hace la Junta de Censura del Dto. Federal en A. y B., no siempre concordante con el criterio católico.

Nuestra clasificación no dispensa del juicio moral de la conciencia personal.

3. * Almas torturadas.

4. * Barbero (el) prodigioso.

- 4. Bella (la) tirana. Film humoristico; un desvestido; malas costumbres yanquis.
- Caballería del imperio. Película sentimental de ambiente sano.
- 1. Caballeros volantes. Película de aviación sin nada objetable.
- 3. Camaradas errantes. Argumento inverosimil; aventuras de vagabundos, un pasaje inconveniente.
- 2. Canción de cuna. Lamentamos que ciertos chistes, uno de los cuales ciertamente irreverente, empañen la limpieza del film.
- 4. Canción (la) del Plateado. Film musical; chistes inconvenientes. Romanticismo malsano.
- 2. Capitana (la) caracortada.
- 6. Cleopatra. Film seudohistórico; amores reprobables, escenas crudas, ambiente malsano.
- 4. Contrabando.
- 3. Charlie Chan en el misterioso castillo del desierto. Película policiaca con los inconvenientes de su género. Detalles humoristicos.
- 2. En pos del oro.
- 3. Este es el enemigo. Propaganda de guerra: odios, muertes violentas.
- 3. Esto ante todo. Romance en ambiente bélico. Malas costumbres yanquis.
- 2. Fruta (la) verde. Argumento sano, notas cómicas.
- 2. Fuga en la noche.
- 2. * Gallina (la) clueca.
- 3. * Hombre (el) que no murió.

- Idilio (el) de Andy Hardy. Clásicos reparos del tipo de film de costumbres yanquis.
- 2. * Jornada (la) trágica.
- Locura (la) del Jazz. Dos pasajes de baile objetables motivan la clasificación.
- Lo que el viento trajo. Ambiente vulgar; escenas y diálogos abiertamente inconvenientes.
- 2. Mentirosa (la) Película humoristica, detalles espeluznantes.
- 3. * Me casé con un ángel.
- 4. * Monje (el) loco. (serie)
- 4. * Paraiso (el) perdido.
- 6. * Retoño (Rectificación).
- Señorita (la) torbellino. Fantasías de adolescentes.
- Siempre en mi corazón. Film musical: un baile y un personaje secundario incorrectos; admisión del divorcio.
- Soberbia. Drama donde prevalece un orgullo exagerado y perjudicial.
- 2. * Tenorio (el) de la flota.
- Tres (las) herederas. Drama familiar donde prevalecen malos sentimientos; varios puntos escabrosos.
- 2. * Tres (los) mosqueteros.
- Tres (las) viudas de papá. Argumento vulgar. Diálogos de doble sentido. Escenas inconvenientes.
- Tú eres la paz. Amena y delicada. Una filiación ilegítima.

Todos los domingos en la página Mundo Católico de "El Universal", aparece Orientación Cinematográfica al día. Recomendamos consultar esa sección.

La Devoción de los Hombres a la Virgen

Discurso del R. P. Víctor Iriarte, S. J., en el Tercer Congreso Nacional Mariano de Maracaibo, Sesión del 17 de Nov. de 1942.

Vasto, complejo y de trascendental importancia es el tema que el Excmo. Sr. Obispo del Zulia, alma y vida de este Congreso Mariano, tuvo la delicadeza de encomendarme: "LA DEVOCION DE LOS HOMBRES A LA VIRGEN".

Previamente se ha roturado ya algo el terreno con los temas: LOS SABIOS Y LA DEVOCION A LA VIRGEN: LOS NIÑOS Y LA DEVOCION A LA VIRGEN y por ellos habréis podido deducir que el amor a la Madre de Dios penetra en todas las edades y clases sociales hasta alcanzar espléndido desarrollo como en clima propio y propicio. Porque no es solo en el pecho del pueblo sencillo donde brota la devoción a María tan espontánea como las flores campestres al soplo primaveral, sino que florece también con magnífica pompa en seres privilegiados cuyos cerebros relampaguean con chispazos de genio como la tierra zuliana se alumbra con los gigantescos fogonazos del Catatumbo.

En una rápida excursión por cátedras y aulas, por laboratorios y libros sorprenderíamos con frecuencia prendida la lámpara de la devoción a la Virgen. Nada se diga de los campos de batalla, donde la presencia del peligro da impresionante actualidad a la plegaria mariana por excelencia, que pide una bendición para ahora y sobre todo para la hora de la muerte. Admirable sería el tema "LA VIRGEN EN LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA". Los manojos de hechos marianos no hay necesidad de segarlos: que ellos mismos se presentan espontáneamente, esperando solo que una mano piadosa los entrelace para formar gigantesco ramillete. Un hecho nada más.

Del corazón de los Llanos, como una tromba guerrera, envuelto en el polvo del galopar de sus corceles, se acerca Boves a los rientes valles de Aragua. A su solo nombre, aquellas nubes de tierra las transforma la imaginación popular en oscuro humo de incendios. Un violento choque entre las tropas patriotas y realistas sacude el pueblo de La Victoria. Golpe seco, como el del rayo que raja y calcina: golpe seco, como el del hacha que hiere, hiende y tumba el samán centenario, patriarca de la selva. Boves huye: huye oculto en la cortina de polvo que tejen por los senderos, los cascos de sus caballos: huye deslumbrado, rugiendo de ira, a esconderse en las inmensidades llaneras. No creía en la derrota; no creía en el rayo disparado por el General José Félix Ribas.

(A los plácemes y parabienes que llovieron de todas partes, aquel gran estratega y devoto de la Virgen escribió una carta al Concejo de Caracas que la quiero leer aquí como tributo de los forjadores de Venezuela Independiente a la Madre de Dios:

La sangre de los caraqueños derramada en La Victoria y la protección visible de María Santísima de la Concepción fueron los que salvaron la Patria en aquel memorable día... Y espero que la Municipalidad marque ese día para bendecir a WHISKY

OLD PARR

es y será siempre

FXEXEXEXEXEXEXEXEXEXEXEXEX

OLD PARR

EL MEJOR

DISTRIBUIDORES:

L. Benedetti e hijos

TELEFONOS:

-6871, 6875,

6867, 3615.

EVARISTO GONZALEZ

Mayor de Víveres y Licores Teléfonos Nos. 7971 - 7770 Caracas - Venezuela

LA FERRETERIA "LA ESCOPETA"

le ofrece a Ud. un inmenso y variadísimo surtido en su especialidad, o sea en artículos de cacería.

VISITENOS Y SE CONVENCERA

Dr. Paúl a Marrón No. 8

TELEFONO: 8580

JOSE M. ISTURIZ

P. AMITESAROVE

ALMACEN DE VIVERES Y FRUTOS DEL PAIS TELEFONOS 7041 - 7334 - 21950

CARACAS - VENEZUELA

Compañía Cartográfica Venezolana

CARACAS



VENEZUELA

Conde a Piñango No. 11.

Toda clase de Copias

Teléfono No. 6488

la Madre de Dios con el título de la Concepción jurándole una Fiesta Solemne anual en la Santa Iglesia Metropolitana a que deben asistir todas las Corporaciones y exhortando a las demás ciudades y villas para que en gratitud ejecuten lo mismo. Yo protesto a U. S. S. que estos son mis únicos deseos y que llegándolos a conseguir grabarían en mi pecho un eterno reconocimiento y aseguro de la mejor fe que no es la moderación que me hace explicar en estos términos sino la justicia". Admirable testimonio, Señores, de uno de los grandes generales de la independencia y argumento decisivo de su devoción mariana. Porque invocación que así brota en los momentos angustiosos de la vida cuando naufragan todos los recuerdos y solo flotan los valores supremos del corazón, claramente demuestra que aquellos hombres habían levantado en sus almas un altar a la Excelsa Madre de Dios.

Pero el tema de esta tarde es más amplio y profundo. Porque al hablaros sobre la devoción de los hombres a la Madre de Dios, no tanto quiero fijarme en esas, como explosiones afectivas, que de cuando en cuando sacuden las almas, sino en aquella disposición de la voluntad que siempre está pronta a someterse a la voluntad de Dios; lo mismo cuando el cielo sonríe con luces de alegría que cuando el cielo se encapota con nubarrones de tempestad. Disposición de la voluntad decidida que, no sigue la sinuosa trayectoria del voluble sentimentalismo, sino que se afinca en el cumplimiento del deber, inconmovible y retadora, como la Madre de Dios en la cumbre del Calvario. Stabat Mater dolorosa. Esta firme la Madre junto al cadalso del Hijo. Roca asaltada por la tempestad, pero roca jamás desbaratada por el empuje de las olas. A esa voluntad, sometida siempre al querer divino, como expresión de la verdadera devoción, apuntaba ya en el umbral del Congreso, el Excmo. Sr. Obispo de la Diócesis y sus palabras quedaban corroboradas con la autoridad del Excmo. Sr. Nuncio al afirmar que "no podemos contentarnos con estas manifestaciones externas, si sus efectos no han de penetrar en el espíritu". Manifestaciones exteriores que podríamos comparar con la historia del cohete. Trayectoria luminosa que va alumbrando el oscuro espacio: explosión que retumba y ensordece; lluvia. vistosa de fugaces estrellas; humo que se desvanece y a los pocos segundos... silencio y esterilidad.

Señores: con fuegos artificiales no se solucionan los graves problemas de los pueblos y con meras manifestaciones exteriores de religión no podemos llegar a la verdadera transformación cristiana de los corazones.

Dos problemas fundamentales se entrelazan en el tema aouí enunciado. Uno más general: la religiosidad en los hombres. Otro más concreto: la religiosidad de los hombres en nuestros días. Solución: la verdadera devoción a la Santísima Virgen. Seré esquemático y breve.

Es conocido que los hombres en todos los pueblos y épocas han formado minoría cuando se ha tratado de dar culto a Dios. A enjambres de niños, a ejércitos de jóvenes, a multitudes de mujeres corresponden contados y reducidos grupos de hombres. San Juan en el Calvario acompañando al Redentor con las tres Marías no representa la verdadera proporción. La realidad actual acusa un porcentaje inferior para los hombres.

Fenómeno tan singular y constante no ha dejado de lla-

"LA MARAVILLOSA HISTO-RIA DE NUESTRA SEÑORA DE COROMOTO"



Patrona excelsa de Venezuela

por el Rev. Hermano

Nectario María.

NUEVA EDICIÓN de 265 páginas, impresa en papel satinado.

PRECIO: Bs. 6 - cada ejemplar Obra que debe figurar en puesto de honor en todas las bibliotecas de los hogares católicos; ampliamente recomendada a todos los devotos de la Sma. Virgen de Coromoto.

También acaban de llegar:

BOTONES, MEDALLAS y PUL-

SERAS de N. Sra. de Coromoto.

Se hacen buenos descuentos por mayor.

Pedidos por teléfono 7965, serán enviados a domicilio!

JESUS ECHEVERRIA G.,

Apartado 291 — CARACAS.

También a la venta:

"VENEZUELA MARIANA"

del mismo autor:

HNO. NECTARIO MARIA.



Todos los días, menos los domingos, por RADIO CARACAS a las 7:30 A.M., 12:25 P.M., 7:00 P.M., 10:00 P.M.

¡Noticias! ¡Internacionales y locales...frescas...por los hilos de la United Press...especialmente preparadas para cada programa ...dadas cuatro veces

al día, todos los días excepto los domingos...claras, concisas y completas! Cada radioemisión es distinta. ¡Sintonice hoy mismo el Reporter Esso!

Cubillán & Co. Sucr.

Mayor de Víveres y Licores

Consignación de frutos del país

Teléfonos: 3570 - 3571

Salvador de León a Coliseo No. 35

PANADERIA MANDUCA

TOMAS y ALBERTO ACUÑA

El crédito de la casa, le garantiza seguridad y confianza en el suministro diario de nuestro producto:

PAN DE ALTA CALIDAD

TELEFONO: No. 7718.

CARACAS - VENEZUELA

mar la atención de psicólogos y sociólogos y los ha llevado, como por la mano, a analizar lo que se ha dado en llamar "la irreligiosidad masculina". No es fácil coordinar los pareceres de todos, pero algo básico y peculiar se vislumbra en el hombre al estudiar la posición extraordinaria que ocupa como sujeto principal de la autoridad en la familia y en la sociedad: su misma estructura física y mental, sus mismas tendencias. Todo esto da más valor y relieve a la propia personalidad, la hace más refractaria a la autoridad ajena, más rebelde a la imposición extraña, así sea de Dios, sobre todo cuando exige subordinación y a veces extirpación de ideas y afectos queridos al corazón...

Por otra parte, es la nuestra una época sobre la que pesan graves claudicaciones de parte de los católicos y casi podríamos decir, que cierra un período largo de triste desintegración. Batidos de nuestras posiciones tradicionales, arrollados en sucesivas retiradas, un abismo profundo se ha abierto entre la religión y la vida, o como dice Maritain, entre los valores culturales y la religión. No es que vaya a hacer ahora una apología de la Edad Media, de esa Edad Media, tan injustamente calumniada y denigrada, como si fuera una época de tinieblas e incubadora de facinerosos, pero no cabe duda que se llegó en aquellos siglos a formar cierta unidad cultural cristiana. Entonces se tenía una visión sintética y total del mundo y por lo menos en el reino de las ideas, se había formado la jerarquización de valores. Se sabía que lo material estaba supeditado a lo espiritual, que valía más un buen corazón que una excelente inteligencia, que lo temporal debía subordinarse a lo eterno, que la criatura estaba hecha para

servir al Creador.

"Había entonces, dice Rademacher, unidad de principio que armonizaba la teología con la filosofía, la ciencia teológica con las creencias religiosas del pueblo, el derecho eclesiástico con el civil, las excomuniones eclesiásticas con las sentencias de los tribunales, las fiestas religiosas con las profanas, el culto a las imágenes de la Virgen con las rapsodias populares, la liturgia con el teatro, las cofradías con los gremios, la caridad en fin con la filantropía. Para ver hasta qué punto se daban la mano la naturaleza y la gracia, téngase presente que sa concedían impuestos privilegiados y hasta indulgencias para la construcción de puentes y caminos y la fundación de obras de beneficencia".

Unidad que brillaba entre las diversas clases de la sociedad, pues desigualdad de clases siempre la ha habido y la habrá, como efecto inmediato de la misma naturaleza, por más que utópicos soñadores quieran a veces embaucar con sus sueños a masas que gimen en la miseria. En la Edad Media, como en todas las edades pasadas y futuras, había desniveles sociales pero sobre ellos tendía el cristianismo un puente con la justicia coronada por la caridad. Hermanos todos con la fraternidad cristiana, unidos todos y fortalecidos en gremios y corporaciones, flotaba en todas las relaciones sociales entre poderosos y débiles, la dignidad de la persona humana, igual en todos y en todos sagrada e intangible. Y brotó la paz social que no es más que aquella apacible serenidad del orden que brota cuando cada uno ocupa el puesto que le corresponde y como le corresponde en la comunidad.

Esa fué la época en que comenzaron a pulular las Sumas o recopilación ordenada de todos los conocimientos, donde la ciencia y la fe, la moral y el dogma, la ascética y la mística se daban cita como hermanas queridas y bien avenidas.

Juan Bta. Ripert E.

CIRUJANO DENTISTA

de la Universidad Central

HORAS DE CLINICA:

8 a 12 a. m. todos los dias

San Luis a Santa Isabel No. 44

Habitación: Teléfonos 21.898 - 4715

BOMBILLAS LUSTRA

"LUSTRA" es la bombilla más barata, que le dá mejor luz y le consume menos corriente. — Unicos distribuidores:

EL EQUIPO ELECTRICO

San Jacinto a Traposos. — TELEFONOS: 5385 y 6385— Caracas, Venezuela

El Lápiz Americano

LA CASA MEJOR SURTIDA
EN ARTICULOS DE
ESCRITORIO
Libros en blanco

Imprenta y Encuadernación Fábrica de Sellos de Caucho y Tarjetas para Bautizo y Prime ra Comunión

Artículos para dibujo.

Cajita con papel y sobres de fantasía.

Traposos al Chorro N 12-2 TELEFONO N 7064 ESTEVES & Ca.

CIGARRERIA "SAN JUAN"

Cigarrillos Nacionales, Cigarrillos extranjeros, Tabacos Finos, Fósforos suecos, Velas, Jabón, Hojillas de afeitar, Piedras para Yesqueros, Billetes de Lotería.

San Juan a Angelitos No. 53.

-Teléfono 3588-

R. VELASQUEZ PEÑALVER

Fábrica de Galletas

Montada con todos los adelantos de la técnica moderna.

DE

JOSE PUIG & CIA.

Antes de Gobernador a Sordo. Teléfono 3.131. Actualmente de Las Piedras a Puente Restaurador

CARACAS

Oficina de Administración de Casas

PRUDENCIO PERDOMO DELGADO

Atiende, además de la administración de casas, al cobro de intereses hipotecarios, a la compra y venta de casas y a negocios en general.



Oficina: Esquina del Coliseo, nº 28. — Teléfonos: 5.029 y 8.447.

RELOJES DE PARED Y DE MESA

CATEDRAL SUIZA PRECISOS — ARMONIOSOS — ELEGANTES

Artículos para el Culto

Cálices — Copones — Custodias — Candeleros — Crucifijos — Atriles — Vinajeras — Porta-Viáticos Misales. Breviarios — Rituales — Horae Diurnae — Casullas, Capas en todos los colores, etc., etc.

LA UNICA CASA ESPECIALIZADA EN EL RAMO

Suma de Poesía en la Divina Comedia

Suma de Teología en la enciclopedia de Sto. Tomás, donde entran en ancha corriente canalizada y controlada, las ideologías de todos los pueblos, purificadas por el aliento cristiano.

Esa unidad entre la Ĉultura y la religión que, al menos hasta cierto grado se había conseguido, comenzó a resquebrajarse en la época del Renacimiento que bien pudiéramos llamar "la apostasía de la síntesis cristiana elaborada en los siglos anteriores". Se rompió el principio armónico que unía todo y estalló una divergencia entre los valores culturales y los valores de la religión cristiana: entre las aspiraciones del hombre y los anhelos del hombre religioso. Situación anárquica que bien podríamos expresar con aquella frase de Jacobi: Con la cabeza soy gentil: con el corazón soy cristiano.

Encierra el hombre dentro de sí, a partir de esta fecha y apoyado en las ideas que corren, elementos explosivos que no toleran ninguna estabilidad elementos contradictorios que mutuamente se deshacen como la luz y las tinieblas. De ahí que la separación se vaya produciendo en todos los aspectos de la vida y llegue en nuestros días a una atomización inconcebible.

Separación entre la iglesia y el Estado

Separación entre los grandes principios políticos y los grandes principios cristianos.

Separación entre la fe y la ciencia

Separación entre el templo y la escuela.

Separación entre la moral y la vida

Separación entre la justicia y la economía

Separación entre el hombre público y el privado.

Separación entre las bellas artes y la moral.

Se ha llegado al punto de proclamar como norma de conducta no ya la inmoralidad, sino la amoralidad, que en el fondo encierra un problema, pudiéramos decir que más grave. Porque la inmoralidad reconoce en último término una norma de conducta que se ataca tal vez en el orden ideológico y se pisotea ciertamente en el orden práctico, mientras que la amoralidad se encoge de hombros ante el contenido de esas palabras. En la inmoralidad tenemos una lucha contra la moral: dos fuerzas contrarias que se embisten y se combaten: en la amoralidad, una ausencia de moral: dos fuerzas paralelas, sin contacto posible y sin solución imaginable. Podríamos decir, sintetizando el pensamiento, que el ideal cristiano está divorciado y no encaja en la mentalidad moderna.

Se han querido buscar soluciones a este gravísimo problema y hemos creído que llegaríamos a ellas mediante supresiones y concesiones de los principios religiosos. Vano empeño. La religión cristiana encierra tres elementos esenciales que no pueden excluirse ni pueden mutilarse. O se acepta la totalidad o se rechaza la totalidad. O todo o nada.

Esos tres elementos los constituyen

el dogma, o sea las verdades que deben creerse la moral o sea, las normas de conducta que deben respe-

la liturgia, o sea, los actos de culto oficiales y sobre todo los sacramentos que deben frecuentarse.

Separar estos tres elementos esenciales sería desvirtuar la misma religión: sería una especie de monstruosidad. Cuerpo sin alma, eso es la religión sin esos tres elementos o con esos tres elementos mutilados.

El ideal cristiano recortado, reducido así a ruinas, no pue-

CASA

ALLEGRI

TELEFONO: 4748

Pastas de sémola.

Pasfas de jugo espinaca.

Pastas de jugo de tomate.

RAVIOLIS

Surtido completo de víveres finos.

Reparto a domicilio.

ADOLFO PEREZ BATISTA

Madrices a San Jacinto,

No. 13 - 1.

TELEFONO: 4748

CUBRIA & Cía. Sucr.

TELEFONO: 7495

-SOMBREROS — CAMISAS — DRILES — CORBATAS — ROPA INTERIOR — PA-

NUELOS — CALCETINES — ELASTICAS

LIGAS -- SWETTERS -- FAJAS

GUANTES — etc., etc.

Surtido completo de las mejores marcas y toda clase de artículos para caballeros.

FRENTE AL CAPITOLIO

TELEFONO: 7495

CARACAS

TEOFILO Ą. DAES

"LORD"

SASTRERIA

3.246 96.000 92.045

Teléfonos que llamará Ud.

al necesitar un

mensajero.

MENSAJEROS

"ROLAS"

Madrices a Marrón

No. 32-1.

de ser la aspiración de un alma justa y noble. Es algo que no atrae ni por su belleza ni por su influencia. Por esta razón no es extraño que filósofos orientales, admiradores del cristianismo, a través del evangelio y la literatura, al asomarse a las puertas de Europa hayan lanzado los más terribles anatemas,

expresión de su profundo desengaño.

"La última guerra europea, escribió Mahatma Gandhi, ha puesto al descubierto el fondo satánico de la civilización que hoy impera en Europa. Los vencedores en nombre de la justicia han violado todas las leyes de la moral pública. No se han detenido ante falsías y engaños de ninguna clase por viles que fuesen. Y la última razón de todos estos crímenes es un grosero materialismo. Europa ya no es cristiana: su dios es el dinero".

No fueron más suaves las palabras de un filósofo musulmán: "El europeo está civilizado, pero tiene poco cultivado el corazón; posee ferrocarriles, luz eléctrica, telégrafos y teléfonos; pero está sumamente atrasado en vida interior. La avaricia y el egoismo son los dioses ante los que se inclina".

.Por no vivir el ideal cristiano integralmente, por esa torpe mutilación, brotan con frecuencia entre nosotros, elementos híbridos que en su vida no son más que una grotesca ca-

ricatura del hombre cristiano.

Hombres caducos, de vejez prematura con taras que muchas veces no son más que flores y frutos del vicio. Hombres mentalmente imbéciles que nada saben del dogma que profesan, que van i mascullando maquinalmente fórmulas que no comprenden, que van arrastrados por los latigazos de un sentimentalismo voluble y contradictorio, que no tienen preocupaciones científicas de ningún género. Hombres débiles, sin decisión, sin energía, sin iniciativas, sin virilidad, sin entusiasmo.

Y ante'ese espectáculo cae el desprecio sobre nosotros, somos la gente vitanda y con justa razón, porque ese tipo de cristiano es despreciable. Para que ejerza el cristianismo poder de atracción en el hombre moderno, debe ostentar ante los hombres la verdadera imagen realizada del caballero cristiano. El ideal cristiano es bello, es sublime, es divino, si se vine y piensa y actúa a lo cristiano. Si es acción más que palabra: si es interior más que exterior: si es espiritual más que material, si es total y no parcial, si es alma que alienta y vivifica toda la vida, no racha de sentimentalismo que suena y pasa.

A esta integridad del ideal cristiano convidaba Pío XI a la Juventud de Acción Católica con aquel grito que debería recontinuamente en los oídos de tódos los católicos. ESSERE I PRIMI FRA TUTTI. SER LOS PRIMEROS EN-

TRE TODOS.

El católico debe representar la flor y nata de la sociedad. Porque tiene en la gracia divina y en la templanza cristiana los grandes principios para mantener en vigor ese cuerpo, convertido, por la unción del Espíritu Santo, en templo de Dios.

El católico debe ser figura sobresaliente en la ciencia porque tiene las lumbres del Verbo que orientan la vida en sus problemas fundamentales y lo impulsan al estudio. Es triste que, contra las dificultades que se les oponen, no tengan muchos católicos más armas de defensa que las del silencio. Es lamentable que tan pronto como se exploran nuevos campos de ciencia, se inaugure su presentación pública, lanzando piedras contra el Santuario...

No retrocedamos ante el estudio constante y el esfuerzo continuado, medios indispensables para la conquista del pre-

cioso tesoro de la ciencia.

CASA DE ABASTOS

EL BATURRO

DE

JUAN GARCIA & CA.

ESQUINA DE PERICO

TELEFONO: 7632

GRAN SURTIDO DE VIVERES, VINOS, LICORES Y **CONSERVAS**

PESO COMPLETO

PRECIOS MODICOS

AMABLE TRATO

EXQUISITA LIMPIEZA

NUESTRO LEMA ES: GANAR

VENDER

SERVICIO RAPIDO A

DOMICILIO

NO LO OLVIDE:

ESQUINA DE PERICO

TELEFONO: 7632

Pastelería T R I C

TORRE A MADRICES

SALON PARA

FAMILIAS

DULCES

PASTAS

HELADOS

LICORES

Teléfonos:

6644 - 21.505

Santa Sofía

Farmacia Universal

(Sucursal de Santa Sofía)

Se imponen en extensa y envidiable clientela por su

ABSOLUTA RESPONSABILI-DAD CIENTIFICA.

y su rápido servicio motorizado a domicilio.

SUELS & Co.

Sta. Sofía: Telfs. 4040 - 8866

Farmacia Universal: Teléfo-

nos: 7873 - 3144.

MAURICIO IRANZO

E

HIJO

TALLER DE ESCULTURA

DECORADO

MUEBLES DE LUJO

ESPECIALIDAD EN

RENACIMIENTO ESPAÑOL

AVENIDA PRINCIPAL DE

SAN AGUSTIN DEL SUR No. 23

TELEFONO: 7332

CARACAS

No tengamos miedo a la ciencia que es nuestra aliada. Nuestros enemigos abusan y falsifican la ciencia y debemos arrancársela de sus manos para transformar en arma de la verdad lo que, adulterado, se ha convertido en canal del error.

No tengamos miedo a la ciencia que es hija de Dios, porque nosotros los católicos tenemos al Verbo que es la ciencia sustancial de Dios. Mejor representa la sabiduría de Dios y realiza el ideal cristiano, el católico sabio que el católico ignorante.

• El católico debe ser el hombre íntegro y de energía que, como el acero toledano, se dobla pero no se quiebra, porque tiene en su ayuda la gracia que es luz y fuerza; luz de la inteligencia divina y fuerza de la omnipotencia divina: porque somos discípulos del que fué Mártir de la Verdad en el Calvario y descendientes de los mártires que, por millones, sellaron el

ideal cristiano con la sangre de sus venas.

El ideal cristiano no es ninguna mutilación de la naturaleza humana, porque el hijo del hombre, injertado en el Verbo, se ha transformado en hijo de Dios. La Gracia eleva y perfecciona nuestros dones naturales. Por esta razón, en el ideal cristiano encaja la industria y el progreso, la banca y el comercio, la investigación y la ciencia, la literatura y el arte en sus más diversas manifestaciones pero todo ello, como lo exige la misma razón, basado sobre principios morales y todo ello jerarquizado, sub specie aeternitatis, desde el punto de vista de la eternidad, según frase densa y feliz de Sto. Tomás de Aquino.

Para llegar a esta realización gradual del ideal cristiano, me atrevería a proponer respetuosamente a la Jerarquía Eclesiástica, la creación de congregaciones marianas de hombres. Las congregaciones marianas son de actualidad, como dice Pío XII; son preciosas auxiliares y formadoras de la Acción Católica y en nuestros días, impulsadas por el Episcopado Brasileño están dando los más espléndidos resultados en la América. En sus centros brotaron el año 1934, 39 vocaciones sacerdotales y religiosas: el año 1937, 209. Cuando con esa pujanza brota la flor más delicada del Evangelio se adivina su influencia profunda en los demás sectores de la sociedad.

Y nada nos debe extrañar esta influencia de la Virgen. Porque ha sido siempre la función primordial de la Madre de Dios, como lo dijo admirablemente San Agustín, "suscitare semen Christi. Despertar y desarrollar el germen de Cristo".

Despertar el germen de Cristo que se une hipostáticamente al Verbo.

Despertar el germen de Cristo en los pastores betlemitas, ante quienes descubre en la gruta, tiritando de frío, a Cristo recién nacido.

Despertar el germen de Cristo en los Reyes Magos, que, atraídos por los fulgores de misteriosa estrella, adoran en los

brazos de María, al Salvador del Mundo.

Despertar y desarrollar el germen de Cristo en los apóstoles que, el día de Pentecostés, a la voz de la Reina de los Apóstoles, se lanzan a la conquista de la catolicidad de la Iglesia.

Ella debe despertar y desarrollar también en todos los católicos, ese germen de Cristo con su infinita poténcialidad. El auténtico cristiano debe ser la reproducción viviente y exacta de Cristo. Debe tener la mentalidad de Cristo: debe emocionarse con la afectividad de Cristo. Y ese milagro solo puede cristalizar en el corazón de la Madre de Dios, molde donde se vació Cristo, modelo y ejemplar de todo cristiano.

Víctor Iriarte.

Maizina

Americana

Marca de Fábrica "EL AGUILA"

Es inmejorable para todo preparaco que requiera el empleo de una harina fina y delicada.

COMO ALIMENTO DE LOS NIÑOS. ANCIANOS Y CONVALESCIEN TES:NO TIENE RIVAL

Agradable al paladar y de fácil digestión, resultan los preparados hechos con

MAIZINA AMERICANA

Recordamos fijarse en "EL AGUI LA" de nuestra marca de fábrica para obtener uestra legítima "MAIZI NA AMERICANA"

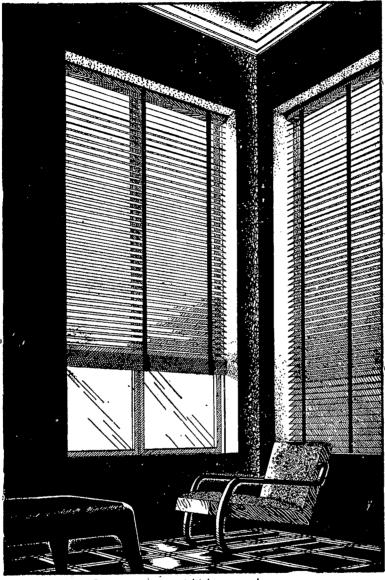
ALFONSO RIVAS & Co.

Teléfonos: 5547-5445 — Apartado 122

Petión a San Félix, 116.

San Agustín del Norte.

PERSIANAS VENECIANAS DECORATIVAS



Son una necesidad en su hogar

Aire y luz a su gusto

En todos los colores

Se hacen a la medida

Fabricante:

J. F. BLASINI

Veroes a Ibarras Nº 1-2

Telf. 8639



El Progreso

LA AGENCIA DE LOS
GRANDES PREMIOS

OFRECE SU SORTARIA Y
ESCOGIDA NUMERACION

SE REPARTE A DOMICILIO
Y SE RECIBEN ORDENES
POR EL

TELEFONO: 4998

LA FORTUNA LE ESPERA EN LAS VIDRIERAS DE

El Progreso

San Francisco a Pajaritos No. 11—1

TELEFONO: 4998





Con cuanto gusto se desayuna la nena con su taza de Chocolate

a India

Haga obra de Palicia: consuma Lo que su país produce.

Cleaning



R